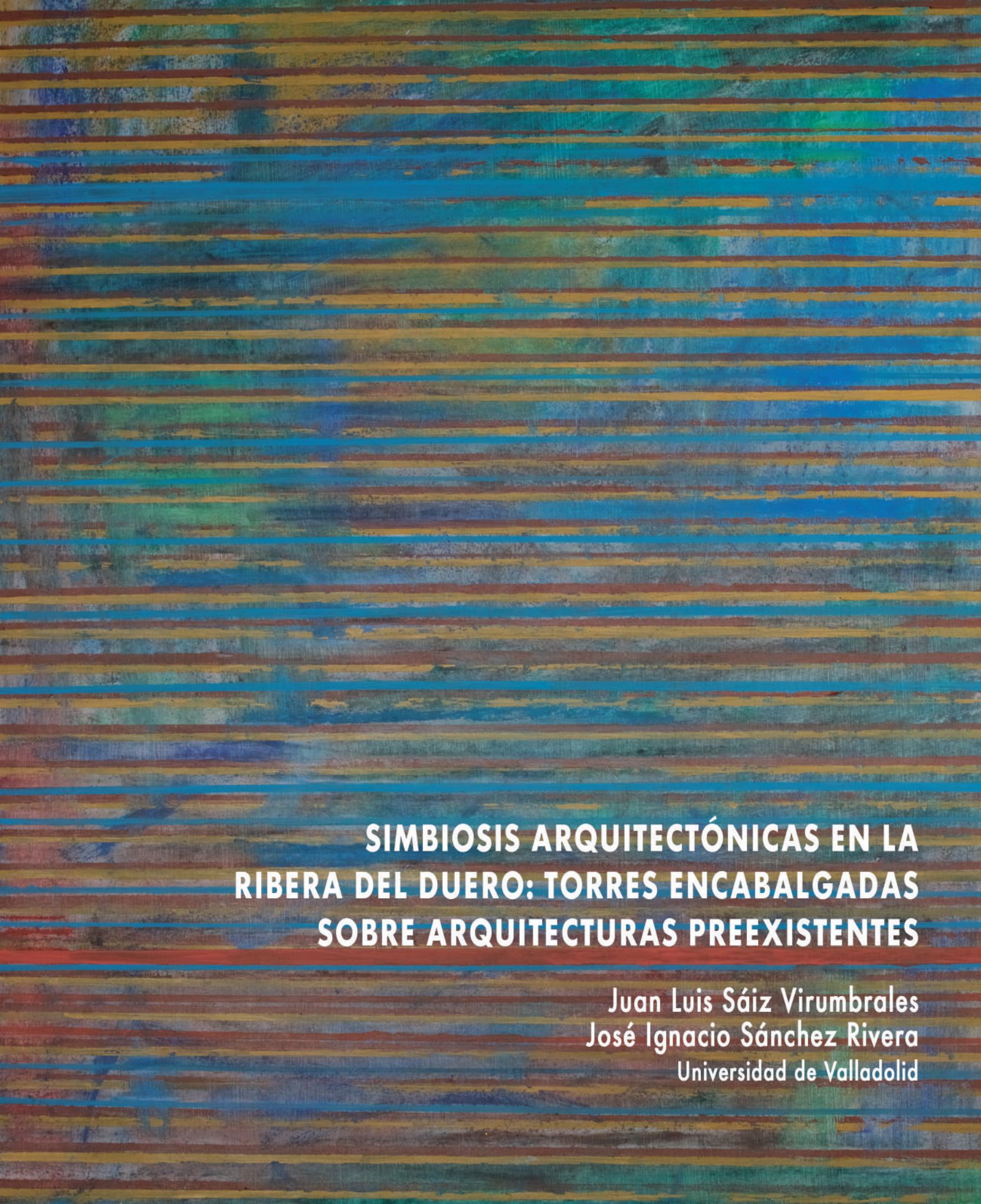




**CAMINOS DE ARTE Y PATRIMONIO
A TRAVÉS DEL DUERO**

**BIBLIOTECA 36
ESTUDIO E INVESTIGACIÓN**



**SIMBIOSIS ARQUITECTÓNICAS EN LA
RIBERA DEL DUERO: TORRES ENCABALGADAS
SOBRE ARQUITECTURAS PREEXISTENTES**

Juan Luis Sáiz Virumbrales
José Ignacio Sánchez Rivera
Universidad de Valladolid

Continuamos en este artículo con lo ya estudiado en el del número anterior de la revista Biblioteca, donde se analizaba la torre de San Andrés en Valladolid, construida en el espacio que ocupaba la anterior, pero levantándola de nueva planta entre 1772 y 1776, y la de la parroquia de Quintanilla de Arriba, obra de inicios del siglo XIX, que suplementa notablemente en altura un antiguo fuste de hacia 1500.

En este número, trataremos de las construidas para las iglesias de Canillas de Esgueva, Valdearcos de la Vega y Zazuar, las dos primeras en la provincia de Valladolid y la última en la de Burgos. Coinciden con las anteriores en el período temporal en que se construyeron, en sintonía con las buenas condiciones económicas del siglo XVIII que permitieron un sustancial aumento de población en las parroquias y una cierta prosperidad, todo lo cual habilitó la ampliación de algunos templos, como los de Quintanilla de Arriba y Valdearcos.

La torre de Canillas de Esgueva se enclava en un modesto edificio románico que debió de contar con una espadaña occidental, como es frecuente, y luego una torre más o menos humilde, levantando, ya casi en el siglo XIX, una nueva conectada con los pies del edificio parroquial. Con mayor modestia se presenta Valdearcos de la Vega, en donde la renovación de la nave de su parroquia en el XVIII y, como consecuencia, el mayor volumen del edificio, dejó oculto el pequeño campanario anterior. La decisión consistió en elevar un nuevo cuerpo de campanas que solucionó el problema, apoyándose, como en Quintanilla de Arriba, en un plinto medieval.

Más complejo es el caso del campanario de la iglesia de Zazuar. En primer lugar, porque el propio edificio muestra una sucesión y yuxtaposición de fábricas que se van acoplando durante tres siglos, lo que la haría merecedora de un estudio pormenorizado que descartamos aquí por falta material de espacio, pero que emplazamos a los lectores de la revista a un número sucesivo para ofrecer, al menos, su interesante cartografía. Aquí, la torre se levanta

sobre los cuerpos inferiores de otra del siglo XVI, que quizá no fue completada y que se aprovechó para servir de basamento a una airosa estructura levantada también al filo del año 1800.

Como se aprecia, tanto en el caso de Zazuar como en el de Valdearcos, las obras consisten en un campanario superpuesto a una estructura ya existente, lo que suscita el debate sobre cómo se levantaron los campanarios encabalgados sobre torres más antiguas. Para aclarar este aspecto y ciñéndonos al marco geográfico de la Ribera del Duero, tan abundante en este tema, nos detendremos en la última parte de este artículo en las torres-campanario de Fuentecén y Encinas de Esgueva. La primera es un ejemplo de cuerpo de campanas construido sobre un fuste anterior, de otra tipología edificatoria; la segunda es un original caso que permite completar la visión, pues en ella la ampliación se realiza en altura, como en los demás casos, pero también en anchura, adosando una nueva torre a la primigenia y duplicando su superficie.

Los análisis de estas torres se han hecho fundamentalmente a partir de la documentación gráfica que hemos elaborado sobre las mismas. El proceso seguido para dicha elaboración ha sido el siguiente. Primero, se han croquizado y medido las torres y sus construcciones adyacentes mediante distanciómetro láser, lo que se ha combinado con fotogrametría tridimensional obtenida a partir del programa Agisoft MetaShape, el cual permite construir rigurosos modelos tridimensionales por ordenador de un escenario a través de su recubrimiento fotográfico. En las tomas de datos de Valdearcos de la Vega también se pudo emplear un escáner láser, sobre todo para los alzados de la torre, lo que se ha combinado también con la medida manual y la fotogrametría 3D. Con los resultados, se han realizado unos nuevos modelos tridimensionales de las torres y sus construcciones adyacentes mediante AutoCad, añadiéndose los despieces de piedra y otros detalles dibujados a través de fotogrametría en 2D gracias al programa informático Homograf. A través de estos modelos tridimensiona-



Fig. 1 Modelos fotogramétricos tridimensionales de las torres estudiadas obtenidos mediante el programa Agisoft MetaSahape.

les de Cad, se han obtenido las vistas axonométricas y cónicas que aquí se presentan, además de las clásicas ortogonales en planta, alzado y sección que se ofrecen como anexo de este artículo.

LA RIBERA Y SU ARQUITECTURA EN EL SIGLO XVIII

Fue el siglo XVIII un período de general prosperidad en la región ribereña basada en los amplios períodos de paz en estos reinos y la mejora en la gestión financiera de la Corona, lo que favoreció la construcción de modernas comunicaciones y, en consecuencia, el aumento del comercio peninsular y ultramarino. Fruto de esta mejora en las condiciones de vida fue el aumento de población y la renta de las parroquias. Los edificios parroquiales, muchos de ellos interrumpidos durante la crisis del XVII, se terminan durante este siglo y, cuando no fue necesaria la ampliación, se embellecieron con suntuosos retablos del barroco final, órganos, ornamentos, campanas y relojes públicos.

Es precisamente la incorporación de estos dos últimos bienes lo que motivó la terminación, construcción o sobre elevación de los campanarios existentes para así mantener a la población informada de distintos eventos, los actos litúrgicos y acceder a la regularización del tiempo cotidiano, además de solemnizar con sus volteos las procesiones y ceremonias.

De forma paralela a este gusto popular, abigarrado, donde se hace patente la expresión artística del Barroco, se va procediendo desde instancias oficiales a modificar a esta conducta a través de la acción de la Academia de San Fernando, fundada en 1752 y que pretenderá el control de los excesos formales fomentando, primeramente, el Barroco académico y terminará prescribiendo el Neoclasicismo, que entendía como riguroso, racional y funcional. Todo ello con la sana pretensión de evitar los dispendios exagerados, lo que se conseguiría por medio de la ejecución de las obras por parte de arquitectos de la institución, formados racionalmente desde la instrucción erudita de la Academia y lejos, por tanto, del aprendizaje tradicional, a veces poco reglado y desigual, que daban los gremios. La unidad del estilo y su control sería el reflejo de la unidad en la formación y la racionalidad del gasto. Por otra parte, puede entenderse este afán de control por parte de la Academia como reflejo del poder desde el despotismo ilustrado e incluso del regalismo, imponiendo pautas con vistas a la reforma social dentro del espíritu de las Luces, aspecto al que las que las arquitecturas eclesiales, que se veían como obras públicas, no podían ser ajenas.

Los maestros locales, o bien eran sustituidos por arquitectos foráneos enviados por la Academia¹ o eran promovidos, por medio del preceptivo examen, a las nuevas titulaciones que sólo algunos centros, como la Academia madrileña y algunas provinciales tenían capacidad de expedir².

¹ Sáiz Virumbrales, J. L. & Sánchez Rivera, J. I. 2017, pág. 254.

² Es muy interesante el itinerario formativo del Maestro Ubón, de la diócesis de Osma. Puede consultarse en: Sánchez Rivera, J. I. y Sáiz Virumbrales, J. L. 2018, pág. 198.

LA TORRE DE SAN MIGUEL EN CANILLAS DE ESGUEVA

Canillas es una pequeña población en la orilla sur del Esgueva a tan sólo 2 km de Encinas, por lo que conserva el emplazamiento de su fundación medieval sin haber sido absorbido por ningún núcleo cercano. Se extiende en la ladera sur de un cerrillo organizando su caserío a lo largo de tres calles paralelas que siguen las curvas de nivel. Por su emplazamiento y disposición puede asimilarse a la tipología de un castrillo, tipología muy extendida en toda la Ribera del Duero³. La población primigenia, en el momento fundacional, debió de ubicarse en la parte más alta de cerro para beneficiarse de las condiciones defensivas del terreno, deslizándose posteriormente ladera abajo hasta su ubicación actual. En la cumbre del cerro se conservan los restos de un castillo o torre bajomedieval, inmediatos a la iglesia de San Miguel, a media ladera.

El edificio conserva partes medievales, como son el ábside semicircular de mampostería revocada, que luce una orla de canecillos en la cornisa que permiten datarlo en el período románico, a pesar de que la ventana en el eje haya sido rehecha y ampliada en momentos posteriores. También medieval es la nave principal y única del templo, que muestra ventanas y puerta de restauradas arquivoltas con roscas de ladrillo ligeramente apuntadas, aunque el arco triunfal que la conecta con el presbiterio ha sido también rehecho. Con todos estos elementos puede datarse su fábrica en torno a 1200 para el caso del ábside y algo posterior para la nave. Las bóvedas de esta última son de 1761 y más de 30 años después, en 1793, se cerró la parte del coro⁴. Estos elementos constituyen el núcleo del edificio religioso al que vemos hoy flanqueado por dos naves adosadas a sus costados: al norte, un cuerpo dieciochesco que pudo haber servido de cilla a la parroquia y al sur, un pórtico con aspecto de edificio residencial adosado, con huecos con hechura decimonónica. Desde este cuerpo se accede a un apartado con escalera adosada a los muros para subir a las bóvedas y, desde ellas, ingresar

en la torre, situada a los pies de la nave. Esta escalera pudo quizá haber servido también de subida a la posible espadaña que tendría el edificio medieval.



Fig. 2. Vista de la torre de Canillas desde el Suroeste.

La torre se levanta rematando el eje a los pies de la nave, que se prolonga dentro de la torre. Esta incorporación de los volúmenes internos de la torre al cuerpo de la nave es común desde el siglo XVI en la región y, en este caso, se perpetúa esta práctica hasta los albores del XIX.

De la torre anterior se tienen noticias en 1733, cuando se retejó, se reparó su tejado y, probablemente, se sellaron sus grietas macizando algunos huecos, según parece. Pocos años después, en 1741, hubo que rehacer su tejado y lo mismo en 1753, mientras que en 1763 aparecen obras en el capitel⁵: intervenciones tan continuas son un indicio de que el estado de la construcción, por lo menos en su coronación, no era bueno.

³ Sánchez Rivera, J. I. 2009, pág. 110.

⁴ Urrea Fernández, J. 1974, 2006, pág. 24.

⁵ Data de 1733: *Obra [...] retejar la torre de dicha iglesia, tapar las ventanas de dicha torre y diferentes aberturas que tenía, meter vigas en el tejado [...]*; Data de 1741: *Torre [...] hazer el tejado de la torre de dicha iglesia que se desbarató, para lo que fue necesario comprar teja y madera, además de lo que tenía [...]*; Data de 1753: *Obra [...] desazer el tejado de la torre de dicha iglesia y volverle a fabricar con nuevas maderas [...]*; Data de 1763: *Torre*. Libro de Fábrica de 1731 a 1805 de la parroquia de Canillas de Esgueva. Archivo General Diocesano de Valladolid (en adelante, AGDVA), caja 1394.

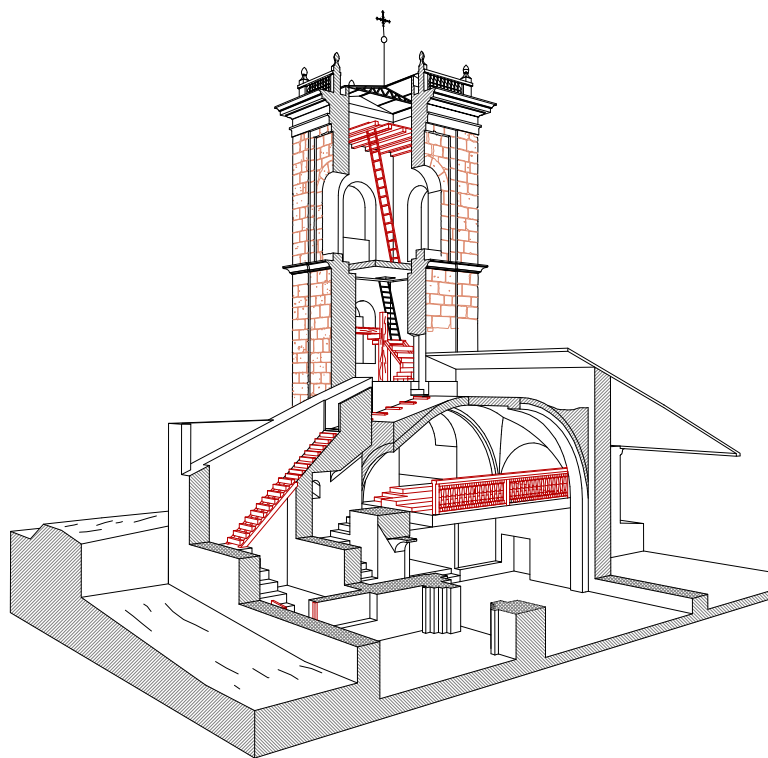


Fig. 3. Sección perspectiva de la torre de Canillas de Esgueva, con el acceso por escalera exterior sobre las bóvedas y acceso al coro por escalera exterior a la nave.

En julio de 1794, los curas y mayordomo de la parroquia acudieron al tribunal eclesiástico de Palencia —a cuya diócesis entonces pertenecía Canillas—, advirtiéndole que la torre de su iglesia amenazaba ruina, conviniendo el provisor que la reconociese el maestro de la catedral y cabildo de Palencia, Francisco Javier Emperador; el tribunal acordó, tras conocer los informes acerca del estado de la torre, los costes de las opciones de repararla o de hacerla de nuevo y los caudales de que disponía la parroquia, que se construyese nueva por completo según traza y proyecto de Emperador, comenzando por una primera fase, que finalizaría cuando la altura de la nueva torre llegara a la cumbre de los tejados de aquella iglesia⁶. El maestro de obras José Tristán pasó a Canillas para hacer el avance de las obras de las que

se encargaría en esa fase⁷. Sin embargo, éstas, que se hicieron a jornales, no comenzaron hasta 1797, cuando se escrituraron y aparecen sus gastos en las cuentas de Fábrica. Hasta entonces, se había hecho acopio de materiales: 400 varas lineales de piedra, madera, la cual se pasó por el Duero y se almacenó en Pesquera, y hacer un horno para la cal; además, podrían aprovechar los materiales útiles de la torre arruinada, de la que se reutilizarían además sus cimientos, fabricando la nueva encima de ellos⁸, señal de que se consideraban seguros y que la ruina de la torre anterior no había venido por su causa.

Al iniciarse las obras, se construyó una máquina de madera, clavazón y hierro, seguramente una especie de grúa, y un *castillo de las campanas*,

⁶ Archivo Histórico Provincial de Valladolid (en adelante, AHPVa), Protocolos, 14843/2, fol. 49. Data de 1794: *Maestro del cabildo Francisco Xavier Emperador* [...], se pagaron 400 reales por el trabajo y derechos de dicho señor maestro comisionado por el Sr. Provisor quando vino al reconocimiento de la obra de la torre antigua. Libro de Fábrica de 1731 a 1805 de la parroquia de Canillas de Esgueva, AGDVa, caja 1394.

⁷ Data de 1794: *Del maestro Tristán*. Libro de Fábrica de 1731 a 1805 de la parroquia de Canillas de Esgueva, AGDVa, caja 1394.

⁸ AHPVa, Protocolos, 14843/2, fols. 49-50. Datas de 1794 y 1795. Libro de Fábrica de 1731 a 1805 de la parroquia de Canillas de Esgueva, AGDVa, caja 1394.

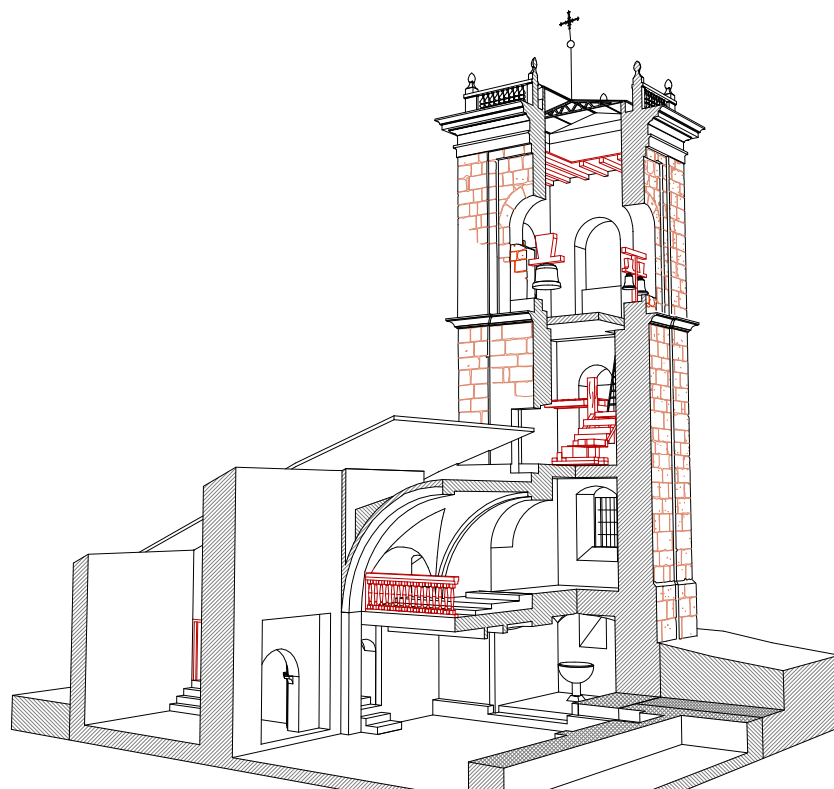


Fig. 4. Sección perspectiva de la nave de la iglesia de Canillas y la torre, mostrando el baptisterio, coro y campanario.

probablemente una estructura lignaria para colocar provisionalmente los bronce. En ese mismo año de 1797 aparecen gastos por *lucir el coro* y por la puerta y escalera del campanario, señal de que construyeron rápido la parte inferior de la torre⁹. En 1798 se consignan nuevos gastos, esta vez por la escalera del campanario, desmontar parte de la tierra de la ladera en la que está la construcción *para el desaogo de la torre y tercia* (cilla) y cambiar el baptisterio de sitio, es de suponer que al lugar que hoy tiene en la sección más baja de la torre¹⁰. A partir de entonces se dejan de consignar gastos de la obra en las cuentas, aunque en 1802 el cura declaraba haber gastado 5600 reales, procedentes de la herencia del antiguo mayordomo de la igle-

sia Gerónimo Caballero, para pagar *al maestro de la torre*, probablemente incluyendo los jornales; también se destinaron a la obra los caudales procedentes del cultivo por parte de los vecinos de una tierra propiedad de la iglesia¹¹. En 1804 se debió de iniciar la segunda fase, que culminaría la torre siguiendo el proyecto de F. J. Emperador. Esta vez, las obras estuvieron a cargo del maestro Martín Meabe y parece que duraron un par de años. Se sacaron otras 262 varas lineales de piedra y cal, entregándosele en total al maestro 18.000 reales, en los que probablemente entraran jornales de obreros y otros gastos. En 1809, con la torre presumiblemente ya terminada, se fundió una campana¹², que no ha llegado a nuestros días.

⁹ Data de 1797: *Madera para la máquina y clavazón; Trabajo del herrero del yerro; Maestro carretero*. Libro de Fábrica de 1731 a 1805 de la parroquia de Canillas de Esgueva, AGDVa, caja 1394.

¹⁰ Data de 1798. Libro de Fábrica de 1731 a 1805 de la parroquia de Canillas de Esgueva, AGDVa, caja 1394.

¹¹ Data de 1795: *Coste de sembrar la tierra*. Libro de Fábrica de 1731 a 1805 de la parroquia de Canillas de Esgueva, AGDVa, caja 1394.

¹² Data de 1804: *Saca de piedra; Cal; Maestro de la torre*. Data de 1805: *Maestro de la torre*. Libro de Fábrica de 1731 a 1805 de la parroquia de Canillas de Esgueva, AGDVa, caja 1394. Data de 1809. Libro de Fábrica de 1806 a 1847 de la parroquia de Canillas de Esgueva, AGDVa, caja 1394.

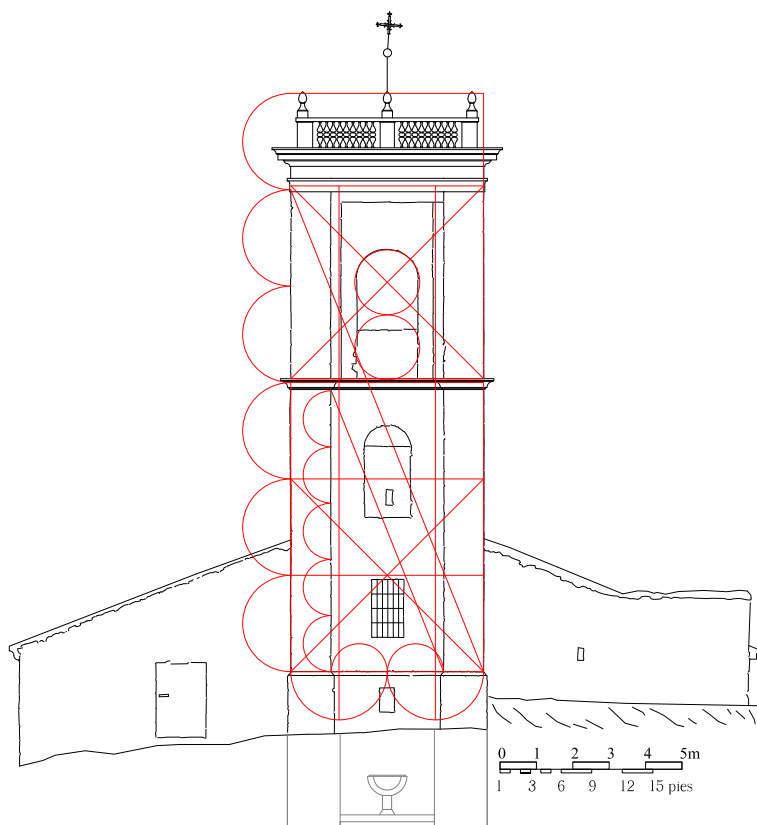


Fig. 5. Alzado a Poniente de Canillas con indicación de las proporciones.

La torre que resultó es de planta prácticamente cuadrada, de 5,50 x 5,20 m, más corto el eje longitudinal. Sin embargo, en su interior es de planta cuadrada de 2,50 de lado, por lo que construye muros aproximadamente de un cuarto del ancho de la torre, mientras que su altura total, 20,30 m desde el suelo del interior hasta las piñas de remate, es algo menor de cuatro veces su lado, siguiendo la tratadística en todo ello¹³. No obstante, en su exterior, la acumulación de tierra arrastrada por la ladera hace que su altura se reduzca a los 17,7 m por lo que su altura aparente es menor cuando se observa desde fuera y no responde a la envergadura total de la construcción.

Está conectado su interior con la nave de la iglesia, albergando el baptisterio en planta baja y una ampliación del coro con su ventana de iluminación

en el primer nivel. La unión entre ambas cotas se realiza por medio de una escalera de tres tiros adosada al costado de la Epístola de la iglesia. Se cierran estos espacios mediante cielorrasos conformados por forjados de madera enlucidos. El siguiente piso, al que se accede ya por la escalera propia de la torre que viene desde las bóvedas, es un sencillo volumen con generoso ventanal a poniente. Tuvo una robusta escalera perimetral de madera para subir al campanario, ahora arruinada y medio desmantelada. El cuerpo de campanas se abre a los cuatro vientos por ventanas simples de medio punto. No tiene acceso directo a cubiertas, escamoteadas por una barandilla maciza de balaustres en relieve. La falta de mantenimiento de las gárgolas de evacuación de pluviales suele dar problemas de conservación en las cubiertas y Canillas no ha sido una excepción. Actualmente el tejado es una cubierta de chapa a dos aguas que

¹³ Como se dijo al analizar la torre de San Andrés de Valladolid en la anterior entrega de esta revista (Sánchez Rivera, J. I. y Sáiz Virumbrales, J. L. 2021, pág. 134), Fray Lorenzo de San Nicolás dejó establecido en su *Arte y uso de arquitectura* (1639), con reediciones hasta finales del siglo XVIII), que las torres debían de tener una altura que no superara cuatro veces su lado si contaban con unos muros que tuvieran a su vez un grosor de un cuarto del lado.

no se aprecia desde el exterior por quedar oculta tras la cornisa.

Exteriormente se marcan tres partes, muy claras en el alzado occidental de la torre: un zócalo inferior que sirve de teórico basamento, pero que no se corresponde con ningún espacio interior por estar el baptisterio al mismo nivel que el suelo del templo y parcialmente enterrado, por lo cual se ilumina por un pequeño hueco que se recorta en ese zócalo; el fuste, que se desarrolla hasta la cornisa que marca el inicio del campanario y es de proporción sesquiáltera (rectángulo 3x2), alberga el coro y el espacio superior, con sus correspondientes ventanas; el campanario, con una campanera cada uno de los cuatro frentes, responde a una proporción cuadrada en su alzado occidental. Se remata la torre con su cornisa y balaustrada. Se animan los alzados con pilastras en los ángulos y el campanario con un rehundido, resultando todo muy del gusto del momento, es decir, robusto, sobrio y decididamente neoclásico salvo el remate, todavía de regusto barroco. Toda la obra está realizada en una buena sillería y llama la atención la diferencia entre el despiece de los arcos del campanario y el que se halla en la parte occidental del fuste, quizás por haber sido ejecutado éste por Tristán y por Meabe los otros. En conjunto, la obra parece responder a los afanes de la reforma arquitectónica dirigidos desde la Academia de San Fernando, que encontraron en el entonces obispo de Palencia, José Luis de Mollinedo, un activo defensor¹⁴.

IGLESIA DE SAN ANDRÉS EN ZAZUAR

Muy complejo es el templo parroquial de San Andrés en Zazuar. Conserva restos heterogéneos, como una rosca románica decorada con taqueado y empostrada en su muro meridional, posible traslación de la original portada del templo. Este muro, junto con su puerta de acceso, de sabor gotizante, debió de levantarse de una vez en 1556 por Juan de la Torre¹⁵. Ya dentro del templo, de tres naves, se advierten en la nave central las columnas que posiblemente enmarcaran el arco triunfal, con labra del gótico final. También de esta época se reconoce un pilar en el arranque del coro, entre la nave central y del Evangelio, hoy semioculto por refuerzos posteriores.

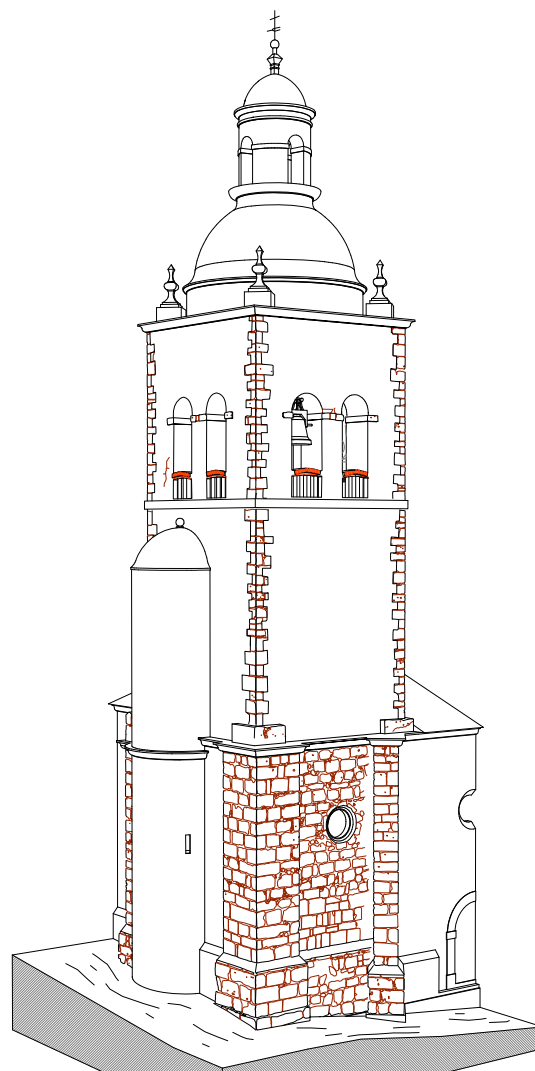


Fig. 6. Exterior de la torre de Zazuar desde el noroeste.

Igualmente, destaca el segundo pilar a los pies de la nave de la epístola con sus cuatro bóvedas adyacentes decoradas con combados siguiendo trazados distintos en tres de ellas, todos de buena ejecución.

Quizá la parte más interesante del templo es el presbiterio, de planta octogonal con capillas radiales, ejemplar único, y datable por sus características molduras renacentes y abovedamientos aún de técnica gótica, en el siglo XVI.

¹⁴ Sánchez Rivera, J. I. y Sáiz Virumbrales, J. L. 2021, pág. 115. Sin embargo, a pesar de lo que estaba estipulado, el proyecto de esta torre no pasó por la Comisión de Arquitectura de la Academia de San Fernando para su aprobación, pues no se registra en las actas de la misma, conservadas en el Archivo-Biblioteca de la Real Academia de San Fernando, libro 3-139.

¹⁵ Este dato debemos agradecerlo a Juan Escorial Esgueva. Vid. Escorial Esgueva, J. (2019), pág. 273. También se sabe que Sebastián de la Torre y su hijo, que quizá sean estos, trabajan a mediados de siglo en la iglesia de Zazuar. Vid. Zaparaín Yáñez, M. J. (2019), pág. 273.

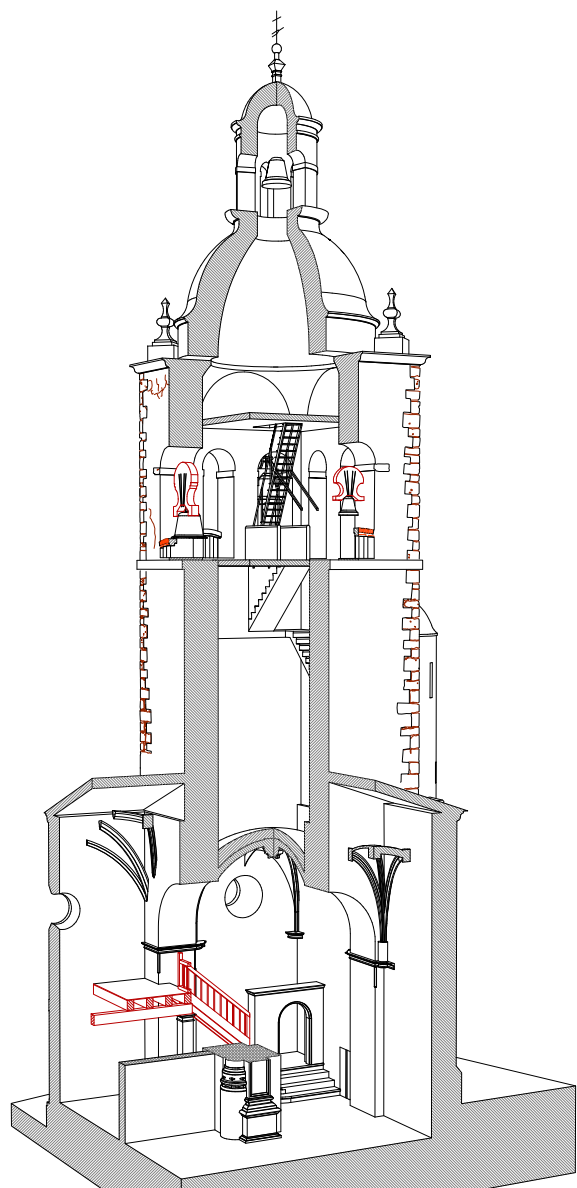


Fig. 7. Interior de la torre de Zazuar y su conexión con la nave del Evangelio del templo. En primer término, el pilar gótico reforzado.

En cuanto a los datos documentales, se conoce que el husillo de la torre y tres bóvedas las levantó Miguel Sanz de Nates (también conocido como Miguel de Nates), entre 1570 y 1572. Por fechas y estilo, pudiera estar entre estas bóvedas alguna de las

contiguas al pilar del que se ha hablado. En lo referente al complejo presbiterio, también podría ser obra de este Nates, pues su viuda, Juana Fernández de la Maza, junto a sus sobrinos y herederos, Bartolomé y Marcos de Rada, cobran ciertas cantidades que se les debían de la capilla de Zazuar¹⁶.

De 1609 es la hechura de otra bóveda de la nave lateral, obra de Bartolomé de Sarabia. Pasa el siglo XVII con imperceptible actividad, como es general en los templos de la región, siendo esta atonía debida a la crisis política y económica que acompaña al devenir de la España peninsular.

Al comenzar la siguiente centuria, en 1709, se procede a la unificación de las cornisas exteriores del templo. El interior de la capilla mayor se aborda poco después con una profusa decoración dieciochesca en yeso que ha llevado a algún estudioso a fecharlo en su totalidad en el final del período barroco, pero ya la documentación manejada por Zaparaín advierte de que allí se realizaron obras entre 1728 y 1736; entre 1769 y 1770 el maestro vizcaíno Martín de Urizar, afincado en Aranda, actuó de sobrestante en la obra de la nave del Evangelio¹⁷.

Como resultado de la agregación de tan diversos elementos y en tan dilatado período temporal, resulta un templo de compleja cabecera que se acopla a un cuerpo de tres naves, notablemente más estrecha la del Evangelio, pues manifiesta haberse generado por la incorporación de una capilla lateral y la posterior eliminación de los muros adyacentes para permitir la libre circulación por la nave. Esta obra sería la ejecutada por Urizar, en tanto que entre 1779 y 1784 Manuel Isas Virivil hizo obras en la de la Epístola por las que recibió 16.552rs¹⁸.

El último tramo de esta nave, a los pies del templo, se corresponde con un elemento añadido a la nave central para sustentar una torre con escalera de caracol adosada al norte. Por la talla de las molduras interiores y exteriores, así como la labra del husillo, es obra toda con características del XVI, con rasgos estilísticos platerescos y detalles técnicos góticos. Concretamente, la labra del

¹⁶ Zaparaín Yáñez, M. J. (2002), pág. 557.

¹⁷ Zaparaín Yáñez, M. J. (2002), pág. 573.

¹⁸ Zaparaín Yáñez, M. J. (2002), pág. 568.

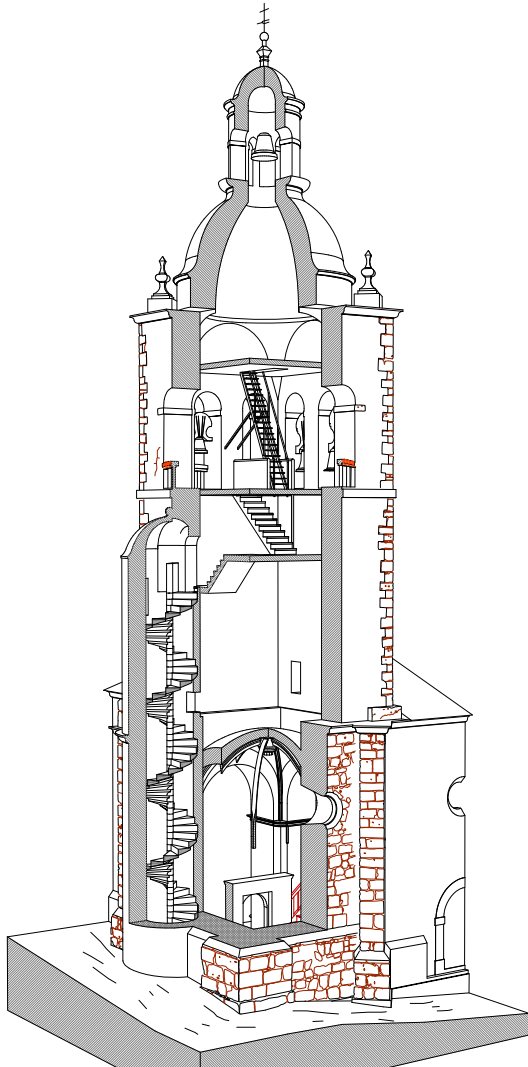


Fig. 8. Sección perspectiva de la torre de Zazuar desde el exterior, con el recorrido de acceso a través de sus diferentes escaleras.

trasdós de los peldaños, con un frente inclinado y un leve escalonamiento, se remite al modelo de Gumiel de Izán, de clara filiación gótica burgalesa¹⁹. La moldura que abraza el exterior de la escalera y parte de la torre tiene diferente altura que la cornisa general del edificio, señalando su factura anterior. También puede apreciarse al pie del templo un contrafuerte en ángulo que evidencia que, en algún momento, al norte de los pies de la nave central no hubo ninguna construcción, probable-

mente hasta la incorporación del volumen que hoy sustenta la torre.

En la torre, por encima de primera la cornisa, se alza un cuerpo cuadrangular de mampuestos con cantoneras de sillares vistos, que se construyó casi dos siglos después de la parte baja. Este cuerpo de la torre, de gran regularidad, no encaja exactamente sobre su basamento, constituido por el ángulo noroccidental del templo. Se remata por moldura plana de un pie de grosor. Prosigue el cuerpo de campanas que cuenta con dos vanos de medio punto por frente y remate de generosa moldura clasicista. Su cierre lo constituye una cúpula peraltada con cuatro pináculos de gusto barroco en las esquinas. Se corona mediante linterna de 4 vanos y pináculo de remate.



Fig. 9. Vista del cupulín desde el interior, con su campana de las horas fundida por Gómez en 1802.

Las medidas generales serían de 8,70m y 9,10m de altura hasta las primeras cornisas, antigua y moderna. El cuerpo de la torre propiamente dicho alcanzaría los 16,70m hasta la moldura plana. El cuerpo de campanas se levanta con proporción cuadrada hasta los 23 metros de su cornisa superior, llegando el cupulín de la linterna con su remate a los 32,70m. En planta, podría considerarse que la planta baja es un cuerpo casi cuadrado de 6,80m de lado con muros de 1,50m; es decir, un poco más finos que lo recomendado en los tratados de un cuarto del ancho de la torre, que exigirían muros de 1,70 metros.

¹⁹ Sánchez Rivera, J. I. (2011), pág. 85.

La escalera de caracol adosada se plantea con 14 peldaños por vuelta, más que los 12 habituales, debido a sus generosas dimensiones, pues la anchura de los peldaños alcanza los 84cm, lo que incluso permite el cruce de dos personas. El diámetro total es de casi 2 metros (1,89m). Parece que la intención inicial era conectar este husillo al cuerpo de campanas. Por desconocidas razones su altura se truncó en el cuerpo inferior, optando por entrar en la torre abriendo una galería a pico y pala en el muro de mampuestos, apreciándose hoy en día la falta de remate en esta intervención. Incluso la cúpula que cierra el husillo deja a la vista unos ladrillos aparejados por manos inexpertas que contrastan con la ejecución minuciosa y brillante de los peldaños y de toda la escalera en general hasta ese punto.



Fig. 10. Pilar tardogótico adosado a una pilastra en la nave central del templo que correspondería al arco triunfal del primitivo edificio parroquial.

Una vez dentro de la torre, el camino para ascender al cuerpo de campanas es hoy una escalera

sobre forjado de viguetas de hormigón y escalones de piedra artificial. Es toda obra nueva de mediados del siglo XX, que debió de acompañarse de un blanqueo general del cuerpo exterior de la torre y la colocación de unos pretiles a base de tubería de uralita en los huecos de las campanas. Desde el campanario, una escalera metálica moderna da acceso al espacio bajo la cúpula, generoso volumen que albergaba el reloj de la villa, cuyo martillo golpeaba la campana de las horas cobijada en el cupulín de remate. Se trata de un bronce de 90cm de diámetro y más de 400kg de peso que fundiera en 1802 Gómez, miembro de la conocida familia de campaneros con este apellido que tantos címbalos realizaron por toda la Ribera del Duero²⁰. El año de la campana y el hecho de verse encerrada en la linterna de coronación nos da una fecha que orienta sobre la terminación de la torre de Zazuar.



Fig. 11. Aspecto general del templo de Zazuar desde su singular presbiterio octogonal.

El resto de campanas son modernas, de mediados o finales del siglo XX. Dos de ellas, de 1946, sugieren la fecha de remodelación del campanario.

En lo referente a la terminación de la torre en torno al año 1800, destaca la presencia en el pueblo como residente del arquitecto del obispado oxomense José de Borgas Vázquez, que en tantos edificios parroquiales trabajó en los contornos²¹. En 1796 casó en segundas nupcias, pues era viudo y ya de cierta edad, con la hija del notario de Zazuar,

²⁰ Esta campana y todas las demás de este campanario han sido catalogadas por Sanz Platero y puede consultarse en la página de Campaners: <http://http://campaners.com/php/poblacio.php?numer=4275>, consultada el 3 de abril de 2022. Allí se encuentran también referenciadas las campanas fundidas por Gómez.

²¹ Zaparaín Yáñez, M. J. (2002), pág. 578.

aportando generosa dote. Tuvo con su esposa 5 hijos y falleció a la edad de 68 años en 1815, tras larga enfermedad, siendo enterrado en la parroquial de San Andrés de Zazuar y dejando en herencia para la fábrica del templo 2000 reales, la misma cantidad que cede a su parroquia de San Juan de Aranda.

En resumen, se trata de una torre comenzada con la adición de un basamento en el ángulo noroeste del edificio parroquial al mediar el siglo XVI. Este cuerpo se remata en parte con la moldura general que unifica todo edificio en 1709 y, a finales de siglo, se emprende el fuste, campanario, cúpula y linterna que se terminarían probablemente bajo la dirección de Borgas hacia 1802.

IGLESIA DE LA ASUNCIÓN DE N^a S^a EN VALDEARCOS DE LA VEGA

En el Valle del Cuco, pequeño cauce fluvial que nace en el páramo de San Llorente y vierte sus aguas al Duero en Bocos, se sitúa el caserío de Valdearcos de la Vega. Dos despoblados se encuentran en su término: San Andrián en dirección a Roa y Valdepila en el camino de San Martín de Rubiales, vía auxiliar del Camino de los Aragoneses en dirección hacia Levante. El propio caserío de Valdearcos se divide en un barrio alto (la Sal de Arriba, donde se encuentra una estela medieval²²) y el barrio de abajo, junto a la actual carretera del valle y arracimado en torno a la iglesia parroquial de la Asunción de Nuestra Señora. Con estos antecedentes territoriales y estableciendo paralelismos con otros poblamientos de la comarca, cabe pensar que ha sobrevenido un proceso de agregación de los despoblados del término, lo que exigiría la construcción de un nuevo templo parroquial más capaz y que podría ser el que actualmente existe, abandonando además la antigua ubicación en la parte alta de la colina.

El edificio parroquial, de una sola nave, muestra sin embargo una gran complejidad, a pesar de sus discretas dimensiones²³. Hoy tiene una capilla absidal cuadrada, cerrada con bóveda de nervios, con la sacristía en su lado del Evangelio, y una nave cubierta por bóvedas de arista barrocas de ladrillo y

yeso. A los pies, al lado sur, se halla un pórtico con un anexo, hoy capilla bautismal, pero que podría haber sido cilla de la parroquia. A los pies, escasamente centrada, se alza la torre cuadrangular que es el objeto de nuestro estudio. Pieza ésta ya compleja en sí misma, pues el análisis de su cantería manifiesta cuatro campañas diferentes en su proceso de construcción.



Fig. 12. Estela medieval en el barrio de la Sal de Arriba, en la parte alta de Valdearcos.

La cantería que aparenta ser más antigua es un mampuesto desigual situado al pie de la torre y formando un robusto contrafuerte. Las fábricas que le rodean son diferentes, por lo que se trata de un elemento asociado a una estructura anterior y que ha quedado finalmente integrado dentro de otro ele-

²² La estela es similar a otras medievales encontradas en abundancia en el Valle del Esgueva. Campillo Cueva, J. 2013, pág. 131 y ss.

²³ Para el estudio y documentación gráfica de este edificio se ha contado con un equipo Láser 3D y la colaboración del prof. Salvatore Barba, de la U. de Salerno (Italia).

mento: la parte baja de la torre. Dicho contrafuerte podría pertenecer al apeo de un muro con desplome al pie de un edificio parroquial anterior, actualmente desaparecido, y que sustentaría seguramente su espadaña. En los pequeños templos románicos, las espadañas solían alzarse sobre el muro de los pies, al que estabilizaban y solemnizaban, tal y como podemos ver aún en las pequeñas iglesias rurales donde se ha conservado. Contrafuertes de esta magnitud son visibles en algunos templos como el de Villagutiérrez (Burgos), donde el tamaño del estribo permite incluso la apertura de un hueco de paso que facilita la circulación alrededor del templo.

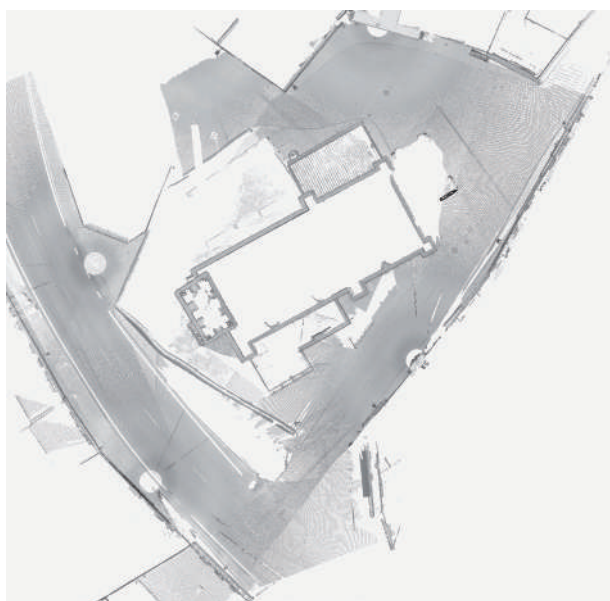


Fig. 13. Planta de la iglesia parroquial de la Asunción de Nª Sª en Valdearcos de la Vega (Valladolid), obtenida con una nube de puntos y laser 3D.

Luego se edificaría un cuerpo cuadrangular que sirviera de verdadera torre sustituyendo a la espadaña y se situaría albergando en su interior la mayor parte del contrafuerte. Este plinto es macizo y acoge en su interior el cilindro de la escalera de caracol, que parte del nivel del coro de la iglesia. Esta disposición del husillo es habitual en las torres de la época de los Reyes Católicos y la encontramos también en Fuentecén y Encinas, como se verá a continuación. Además, ya fue estudiada por nosotros al abordar la

torre e iglesia de Hoyales de Roa.²⁴ Sus dimensiones en la base son 5,40 x 2,96m no llegando, por tanto, a la proporción dupla ($5,40/2,96=1,82$), que aparece en otros ejemplos cercanos. Este cuerpo se alza sobre un ligero plinto de cimientos y tendría alzado de proporción dupla hasta las ventanas campaneras originales. A la vista de lo hoy conservado, parece que estos huecos no estarían cerrados por arco, sino que las carpinterías de la techumbre apoyarían directamente sobre el muro dejando huecos adintelados, como resulta frecuente en este tipo de obras. El siguiente paso en la edificación del templo sería la renovación de su capilla mayor, con planta cuadrada, arco triunfal reforzado por contrafuertes laterales, zócalo marcado y cerramiento con bóveda de crucería de traza gótica. Un elegante ventanal de medio punto se abre en el costado sur e ilumina el interior. Parece obra del siglo XVI avanzado, combinando una cubrición gótica con elementos ya renacentistas como los pilares y arco triunfal cajeados, además de la cornisa interior *al romano*. Su edificación respondería al aumento de feligreses debido a la mejora en la situación económica y política general del reino desde el reinado de los Reyes Católicos, aunque no debe olvidarse la desaparición de los vecinos asentamientos de San Adrián y Valdepila, de los que no hay constancia de la fecha de su final²⁵.

En fecha posterior e indeterminada se trabaja en la realización de una sacristía en el costado norte del presbiterio. Se sabe que en 1609 se hacen obras en la capilla mayor²⁶.

Las mejores condiciones económicas del siglo XVIII motivarían el siguiente esfuerzo constructivo, sustituyendo la nave del templo por otra que se prolonga hasta la torre y la envuelve girando sus muros. En la medición del edificio se ha detectado la falta de escuadría entre la torre y los muros, signo de la edificación sucesiva de ambos elementos. La ampliación se distingue, además de por la costura en la mampostería de su fábrica, por retomar el zócalo, que sólo aparece en los muros de la capilla mayor y se interrumpía más allá de los contrafuertes. Resulta evidente el empeño de integrar esta construcción con lo ya existente en la cabecera del templo, pues se imita la cantería especialmente en el contrafuerte que cierra

²⁴ Sánchez Rivera, J. I. y Sáiz Virumbrales, J. L. 2018, pág. 181 y ss.

²⁵ Martínez Díez, G. 1983, pp. 394 y 396.

²⁶ Valdivieso González, E. 1975, pág. 309.

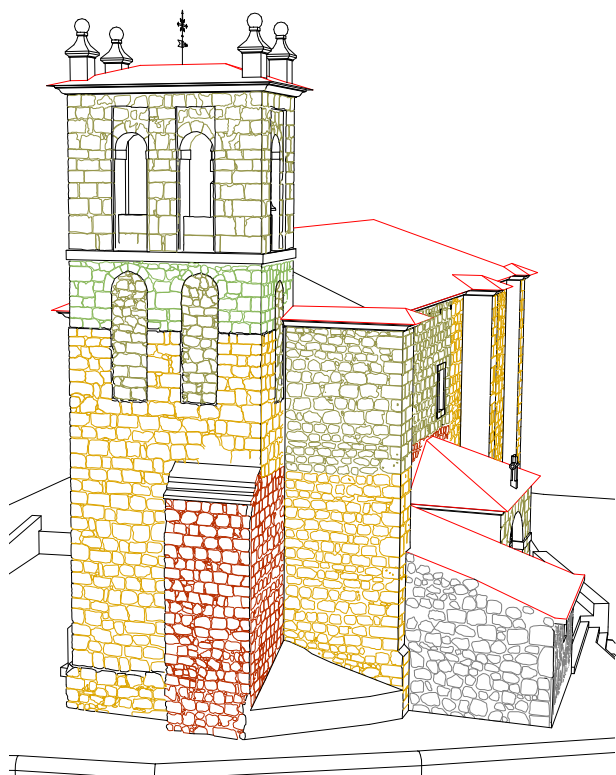


Fig. 14. Perspectiva de la torre y cuerpo de la iglesia de Valdearcos.

el muro al sur, difícil de distinguirlo del correspondiente a la capilla mayor, pero del cual sería unos dos siglos anterior. En su interior, se hacen bóvedas de arista decoradas con yeso en 1777 y se remata todo el cuerpo con una cornisa que unifica todo el volumen del templo ejecutada en 1790, trayendo piedra de la mejor calidad desde las lejanas canteras de Campaspero. El conjunto de ábside y nave de la iglesia aparecía ahora como un bloque compacto, un volumen nítido enmarcado por la potente cornisa que dejaba el templo como un sólido prismático de gran sobriedad, coincidiendo con el gusto que se impone en ese momento y que podemos ver en construcciones coetáneas, como Padilla de Duero, por ejemplo. Dos ventanas rectangulares pero diferentes entre sí, abiertas al sur, iluminan la nave.

Al aumentar la altura del templo hubo que elevar el tejado del campanario, para lo que se sobrealzaron

los muros y se cerraron los huecos con arcos de medio punto, resultando por ello de canon muy estilizado. Un problema surgió a continuación: la mayor altura de la nave del templo engullía al campanario, de manera que el sonido de las campanas quedaría ahogado por las nuevas construcciones, ya que sólo quedaban libres los huecos hacia Poniente que es, precisamente, donde no estaba el centro de la población. Por este motivo, en 1793 se gastan 258 reales en salarios administrativos para reconocimiento de las obras de la torre. Al año siguiente culmina la torre Antonio de Urrutia, maestro arquitecto, y se colocan las cuatro bolas de remate en sus esquinas. Un año después reconoce la obra el arquitecto enviado por el obispo, Joaquín de Olabarrieta.

Para levantar este cuerpo sobre el anterior, fue preciso macizar los huecos de campanas de este último para reforzar los muros y darles capacidad portante suficiente para servir de basamento al piso final. Por dentro, recoge el desembarco de la escalera de caracol, de 10 peldaños por vuelta y 1,50m de diámetro, girando a derechas. Desde este cuerpo ahora cegado, se asciende por una escalera de madera al siguiente piso, el cuerpo de campanas, que se muestra exteriormente con vanos cajeados y rehundidos, como era la moda en el momento y se manifiesta en las obras coetáneas de Canillas de Esgueva y Pesquera de Duero²⁷. Debido a su planta rectangular, su interior es un angosto pasillo desde donde podían manipularse las tres campanas que alberga hoy: dos de mediados del XIX y otra de comienzos del XX²⁸.

Completan el conjunto del edificio una prolongación de la sacristía, de época indeterminada, y un pórtico del XVIII en la portada meridional.

Las dimensiones verticales del edificio alcanzan la cota de 10,5m hasta lo conservado de la primera torre medieval, 12,3m hasta la cornisa que señala el cierre de los arcos del primer piso y, por último, 18,6m hasta los remates con bolas que coronan la obra.

En resumen, se trata de un conjunto de gran complejidad, a pesar de su comedido tamaño, y donde la torre muestra obras enlazadas desde el medioevo hasta, prácticamente, 1800, identificándose

²⁷ Rivera Ontañón, F. & Abad Acebes, J. 2018.

²⁸ Inventario de campanas realizado por Sanz Platero y consultado el 12 de abril de 2022, en <http://campaners.com/php/totes.php?numer=1811>.

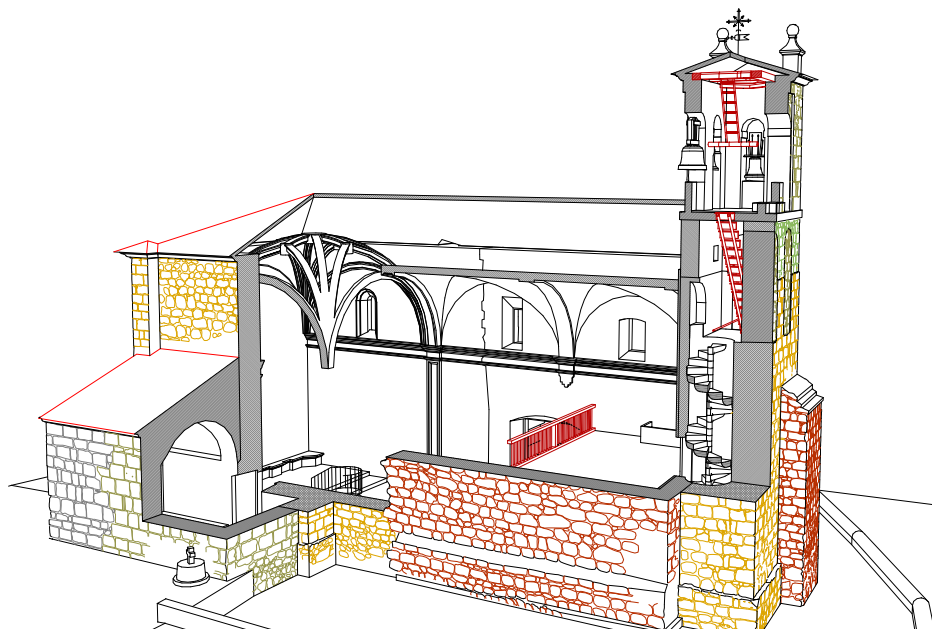


Fig. 15. Sección interior de la torre, nave y sacristía de la iglesia Valdearcos.

un contrafuerte amortizado de una construcción anterior, un plinto de la época de los Reyes Católicos, con su característico husillo en un cuerpo macizo, un cierre de arcos posiblemente del XVII o XVIII y un segundo campanario del final de este último siglo.

IGLESIA DE SAN MAMÉS MÁRTIR EN FUENTECÉN

La población de Fuentecén se extiende sobre una ladera en la margen izquierda del Riaza. El casco urbano tuvo antaño sus ejes en la horquilla formada la unión del camino de Sepúlveda a Roa y el que transitaba por el valle del Riaza. Dos humilladeros en el interior del casco urbano son muestra de ese antiguo viario. Corta estos antiguos caminos la moderna carretera nacional proyectada hacia 1850 y que ha hecho variar el eje vertebrador del caserío en dirección de Este a Oeste, hacia el paso del Riaza por el puente de piedra. En posición un tanto despegada del núcleo se encuentra la iglesia de San Mamés que manifiesta con su amalgama de estilos el complicado devenir de su proceso constructivo por agregación.

También aquí la torre resultaría ser el elemento más antiguo que detectamos en el templo. En su parte inferior da frente al camino del Riaza y alza

un cuerpo de planta rectangular de 8,40 x 3,60 m; o sea, se supera la proporción dupla ó 2x1 holgadamente ($8,40/3,60 = 2,3$). Este cuerpo es macizo y sólo alberga en su interior la escalera de caracol que arranca a media altura, desde el coro de la iglesia, entrándose mediante una pequeña puerta con arco apuntado. Con estas características cabe clasificar esta torre entre las construidas durante el siglo XV, especialmente en los años finales, cuando la actividad edilicia cobró mayor impulso. Se construye con sillarejo, mejor aparejado en los ángulos y alcanza, este cuerpo, los 11 metros de altura.

La escalera, de tan sólo 1,20 m de diámetro, gira a izquierdas y se traza con 12 peldaños por vuelta, desembocando en el cuerpo de campanas. Destaca éste último por su mejor la calidad y labra de la piedra, presentando dos vanos en los lados largos y uno en los cortos, todos cerrados con arco de medio punto y 5 dovelas por arco bien trabajadas. Una fecha está labrada entre las dos roscas y se muestra a todo el que se acerque al templo por su fachada de Poniente: 1583. Coincide con el estilo derivado de las corrientes clasicistas tan difundidas en ese momento.

Por tanto, existe aproximadamente un siglo de diferencia entre el fuste de la torre y su cuerpo de campanas. Es posible que hubiera un campanario anterior o una simple espadaña que permitiera ac-

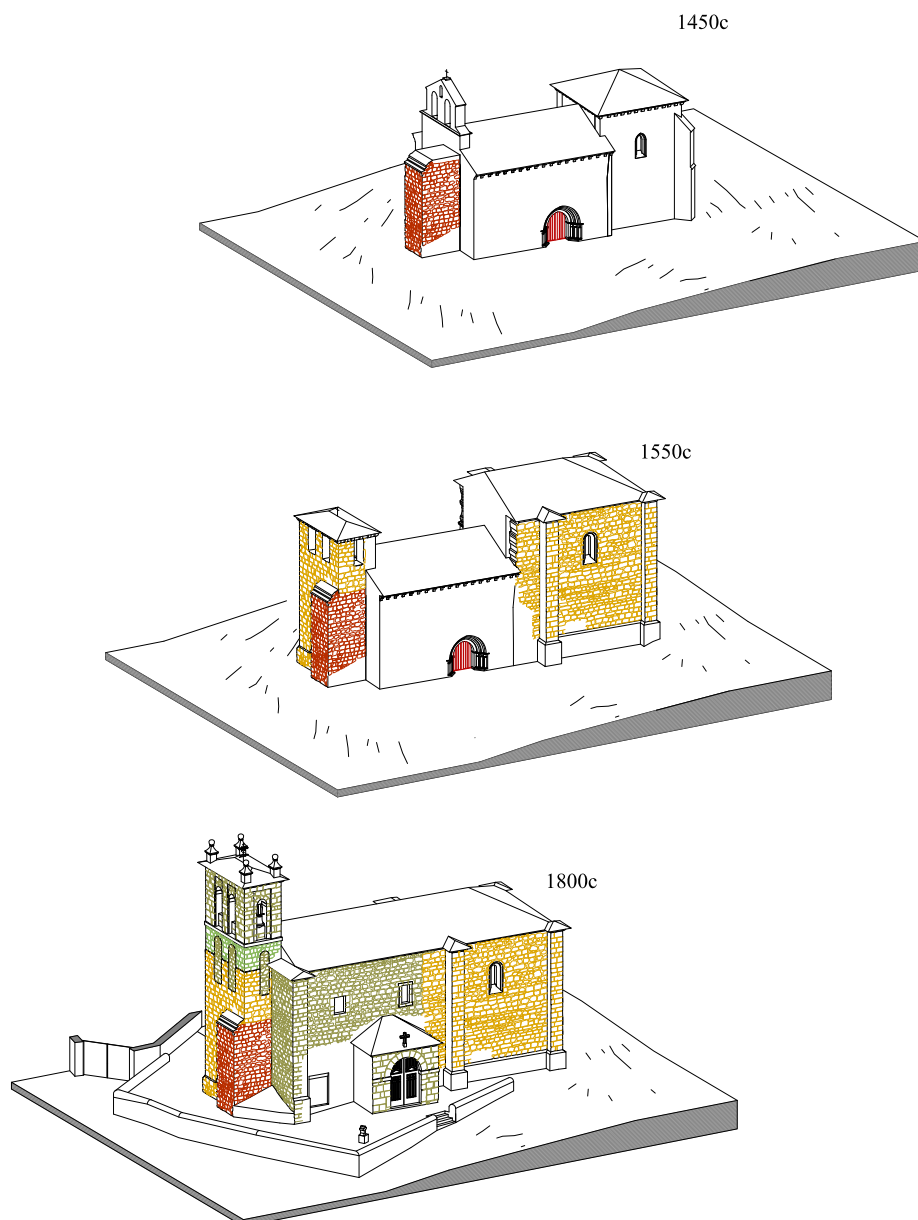


Fig. 16. Hipótesis sobre la evolución de la iglesia de Valdearcos en el periodo medieval, tras las reformas renacentistas y una vez terminada la torre, en 1794.

tuar sobre las campanas a la intemperie, como aún se hace en Fuentenebro. La calidad de la fundición de campanas, derivada de la experiencia con las piezas de artillería, aumentó notablemente a lo largo del XVI, fundiéndose campanas mejores y cada vez más grandes. La adquisición de campanas de mucho peso fue la causa de que se construyeran campanarios con huecos más robustos, capaces de soportar los esfuerzos horizontales que provocaba el volteo de pesados bronce. Pudo ser ésta la causa por la que la primitiva estructura fuera sustituida por la

que actualmente presenta. Su altura total hasta la cornisa es 16,30 m.

Desconocemos las características que tenía la iglesia asociada con esta torre. El templo actual es una edificación que muestra, en el dintel de una ventana abierta al norte, la fecha 1692 y que corresponde a un lenguaje aún muy seguido en ese momento: el clasicismo inspirado en la obra de El Escorial y reelaborado e irradiado por el foco vallisoletano. Especialmente, se organiza el templo con

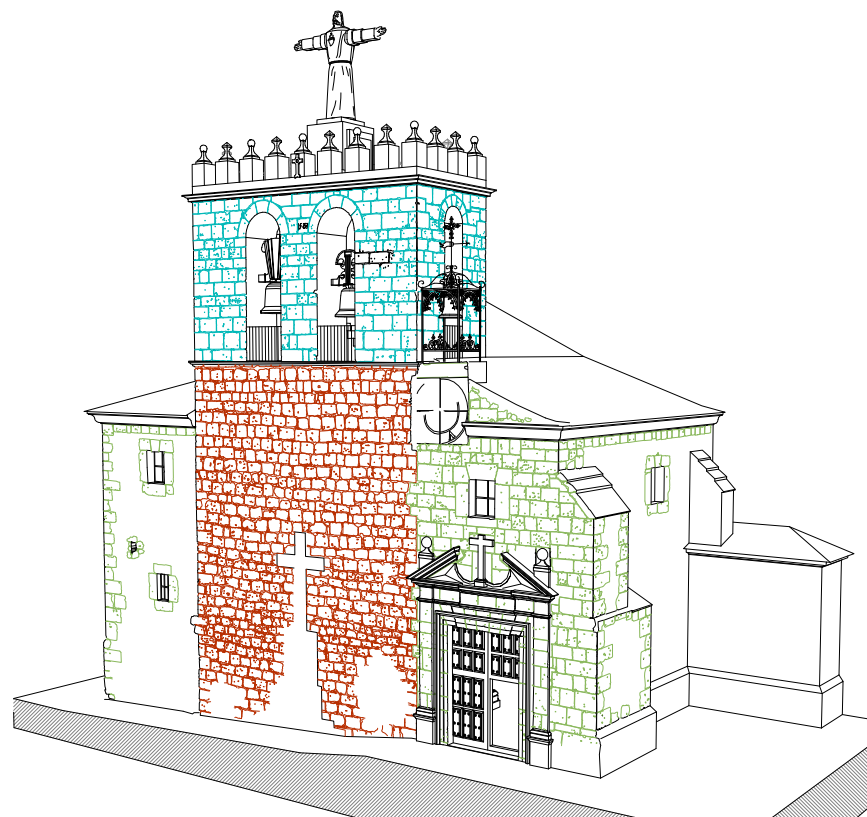


Fig. 17. Perspectiva exterior de la iglesia de Fuentecén y su torre.

gran regularidad, a través de tres naves de la misma altura, algo seguramente deudor de la planta-salón extendida por Castilla durante siglo XVI (un buen ejemplo cercano es la colegiata de Roa), aunque aquí más tardío y llevado a cabo con lenguaje clasicista, dividiéndose con pilastras y configurándose en tres tramos, cerrados con bóvedas de arista, cañón con lunetos y, en el primer tramo de la nave central, a modo de crucero, una cúpula. A continuación del último tramo de la nave central se sitúa la torre, que muestra cierta falta de escuadría con la regularidad del templo, evidencia de que pertenecía a un edificio anterior sustituido y que su orientación no coincidía exactamente con el presente (como hemos visto que sucedía Valdearcos y, especialmente, en el cercano Hoyales de Roa²⁹).

El último tramo está ocupado por un amplio coro con acceso de cierta monumentalidad (aunque

realizado ya en el siglo XX) pues tiende una escalera desde el eje del templo que luego se bifurca en dos tiros para llegar al coro, también relativamente reciente, por un doble recorrido, como en Vadocondes³⁰. Allí se abre la citada puerta con arco apuntado para acceder al husillo de la torre y se sitúa el órgano barroco en la posición lateral habitual, el cual fue construido por el organero, afincado en Peñafiel, Manuel Miguel Sancho en 1735, según reza una inscripción en el interior del instrumento, hoy en estado de ruina. Anteriormente, según fuentes orales, una sencilla escalera conducía a una pequeña tribuna para el órgano y a la entrada de la torre, sin que existiese un coro alto desarrollado.

A los costados de la torre quedarían sendos rincones entre los paramentos del templo y la propia torre, que fueron colmatados para que las naves laterales enrasaran con el paramento occidental de la

²⁹ Sánchez Rivera, J. I. y Sáiz Virumbrales, J. L. 2018, pág. 203.

³⁰ Sánchez Rivera, J. I. 2012, pág. 150.

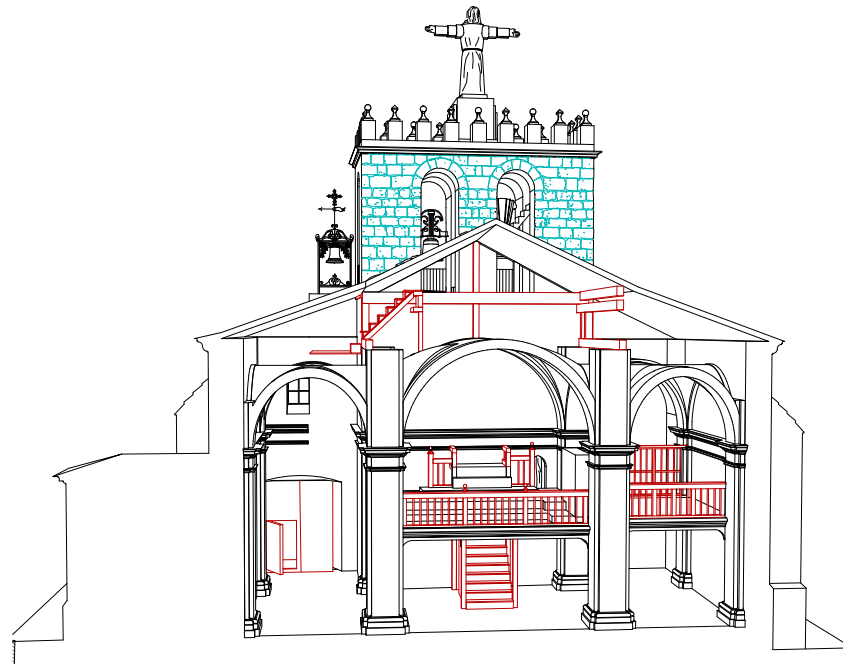


Fig. 18. Perspectiva del interior de la iglesia de Fuentecén con los tramos de los pies y el coro.

torre, alargando las naves laterales: la del Evangelio con una capilla bautismal y la de la epístola con un aparatoso cortavientos.

Como el fuste de la torre es macizo, no había posibilidad de instalar un mecanismo de reloj con caída libre de pesas por el interior. Lo que hoy se ve es un mecanismo con una campana de Gómez bajo un baldaquino del XIX³¹. Se ubica en el lateral derecho de la torre, sobre la puerta de entrada y para instalar el cuadrante se mutiló la cornisa barroca del tejado. El acceso al mecanismo se realiza desde el cuerpo de campanas, pasando por encima de las bóvedas de la nave central, en un complejo e incómodo itinerario. El baldaquino estuvo sobre el tejado de la torre hasta mediados del siglo XX. Entonces se decidió trasladarlo a su posición actual, sobre el cuadrante e instalar, sustituyendo al tejado, una escultura del Corazón de Jesús apoyada sobre un forjado de hormigón. El pedestal, de inspiración Art Decó, contiene una inscripción con los siguientes datos: *Ismael Ortega Martín. Escultor. 1960. Burgos*. Con esta imagen, la torre alcanza los 21,60 m.



Fig. 19. Puerta de acceso con arco ojival, para entrar desde el coro a la escalera de caracol de la torre.

³¹ El inventario, de Sanz Platero, puede consultarse en: <http://http://campaners.com/php/campanar.php?numer=10469>, consultado el 7 de abril de 2022.

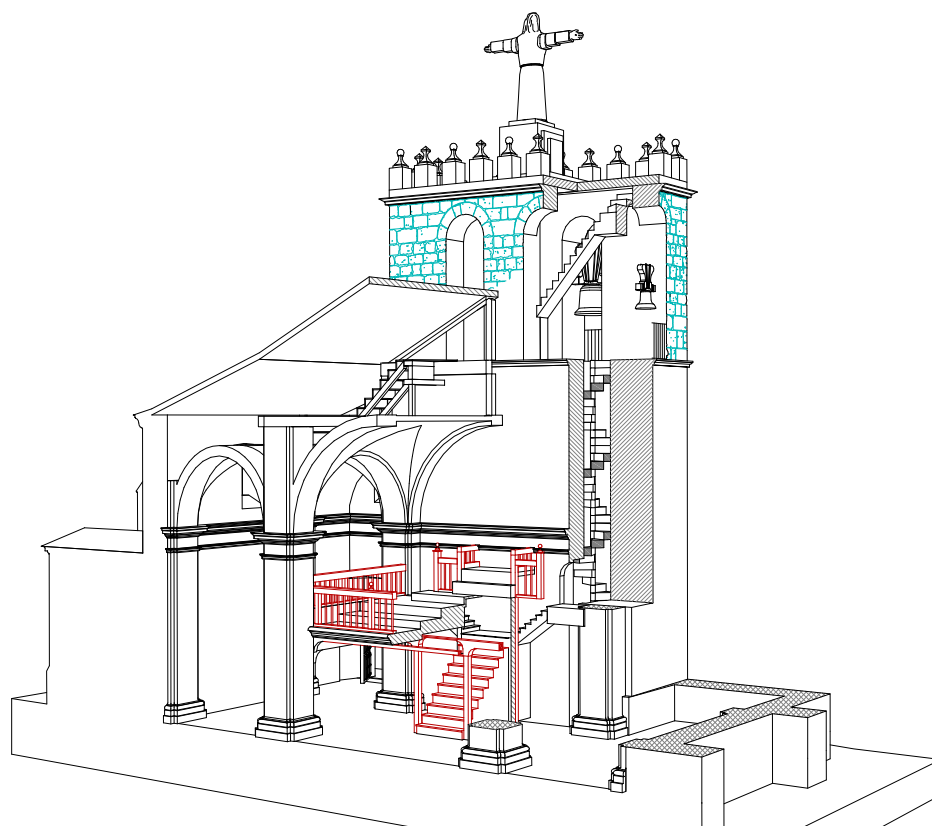


Fig. 20. Sección interior de la iglesia de Fuentecén con el coro de acceso a la torre.

Fue frecuente la colocación de este tipo de esculturas en los puntos culminantes de los templos, como hiciera en 1923 la catedral de Valladolid con el Corazón de Jesús, obra de Ramón Núñez, quien también realizaría la de Piñel de Abajo, instalada en 1928 y luego retirada por problemas de estabilidad. La tendencia estaba marcada por la ceremonia de consagración de España al Sagrado Corazón celebrada en el Cerro de los Ángeles (Getafe, Madrid) en 1919 y existen otros ejemplos destacados, como el castillo de Monteagudo (Murcia) o la basílica del Tibidabo en Barcelona. En la Ribera destaca la existente en Baños de Valdearados. Ésta de Fuentecén tiene un sobrio carácter e imita con el cuerpo de Jesús y sus brazos abiertos, el árbol de la cruz³².

En este caso, no se ha encontrado ninguna proporción destacable en los alzados, pero sorprende la similitud de esta torre con la del cercano pueblo de Hoyales de Roa, donde el primitivo campanario

no ha sido sustituido, pudiendo constituir alguna referencia del estado en que se encontraba éste de Fuentecén antes de la edificación del actual cuerpo de campanas.

Así pues, tres partes configuran la torre de Fuentecén: su fuste medieval, el campanario clasicista de 1583 y la escultura de Ortega Martín.

IGLESIA DE SAN MAMÉS MÁRTIR EN ENCINAS DE ESGUEVA

Encinas es el primer pueblo con el que se topa el Esgueva después de entrar en la provincia de Valladolid y está a tan sólo 2 km de Canillas, del que ya se ha hablado. El caserío se agrupa al pie de un otero con la morfología de los castrillos, tan abundantes en la región, por lo que pudiera haber sido un poblado asociado a un cerro defensivo en el momento

³² Paradójicamente, la obra más conocida del burgalés Ortega Marín es la sirena de la Isla de Sálvora, frente a las rías gallegas.

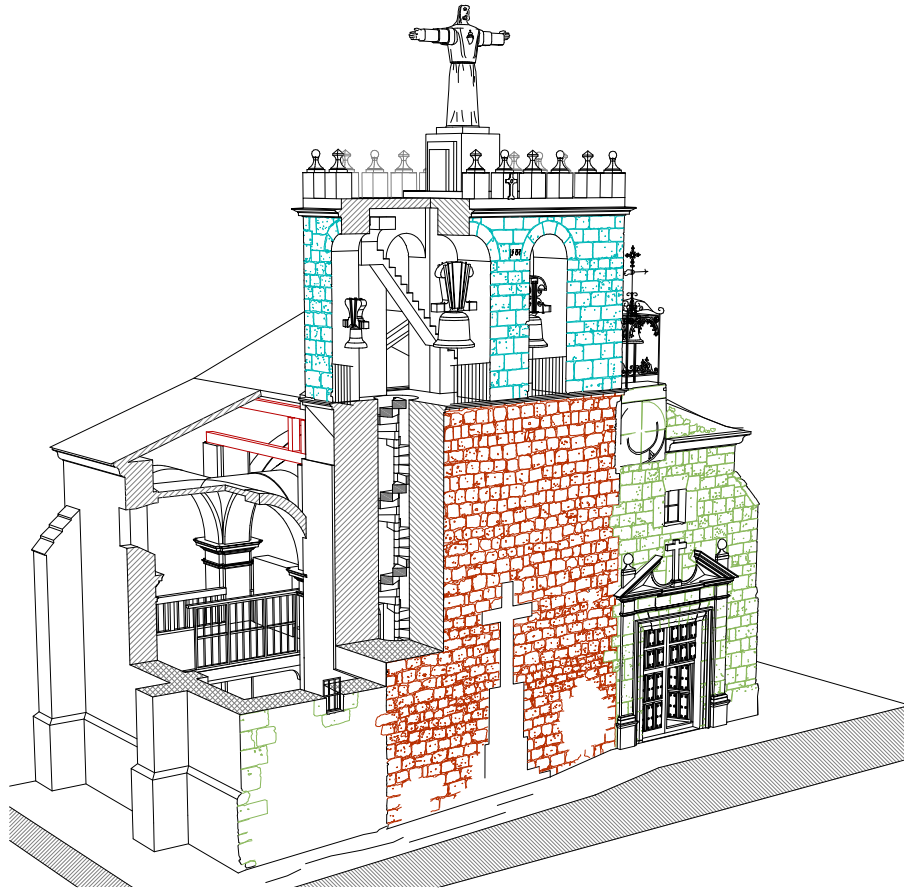


Fig. 21. Perspectiva exterior de la iglesia de Fuentecén con la sección del husillo de acceso al campanario.



Fig. 22. Comparación entre los alzados a Poniente de Fuentecén y Hoyales de Roa.

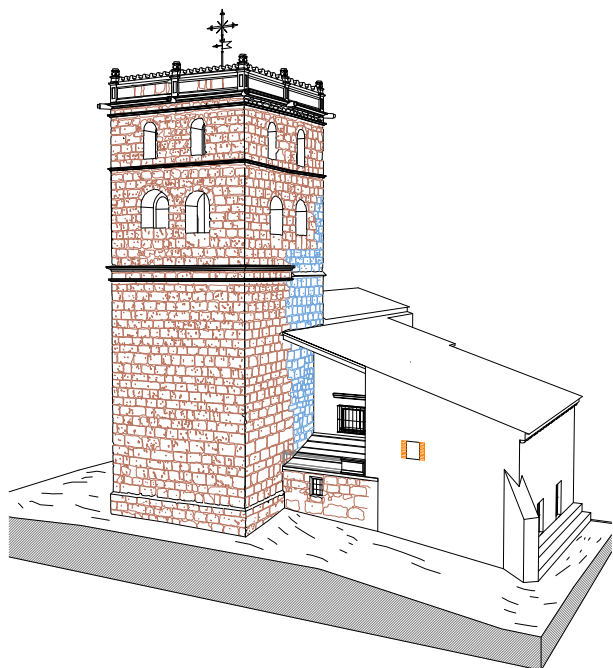


Fig. 23. Perspectiva de la iglesia de San Mamés en Encinas de Esgueva, desde el Suroeste.

de la repoblación medieval y que, posteriormente, terminó bajando al llano y edificando la iglesia de San Mamés a media ladera del cerro.

El edificio actual presenta tres naves, comunicadas mediante amplios arcos de medio punto y bordes biselados. Paralelamente, sendos arcos comunican el presbitero con las capillas absidales laterales, esta vez con arcos escarzanos. Lo mismo sucede bajo el coro a los pies del templo. Por la forma y molduración de estos arcos, parece obra del XV. Este tipo de arcos que comunican abiertamente la nave central y las laterales es una actuación típica de ese momento, cuando el aumento de población impone la ampliación de los templos, optándose como medida más inmediata por la ruptura de los muros laterales y el tendido de dos naves laterales con total integración en el espacio central, resultando unas generosas vistas interiores en diagonal que aparecían por primera vez en nuestra arquitectura. En ocasiones, este tipo de templo se construyó de nueva planta, como en Macotera (Salamanca) pero por lo

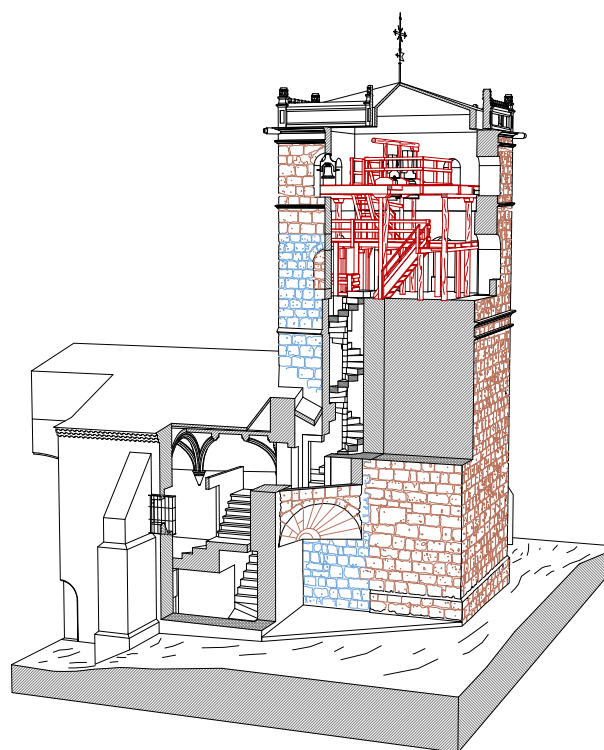


Fig. 24. Sección perspectiva de la torre de Encinas, mostrando la laberíntica vía de acceso hasta el husillo pasando por un pasillo exterior.

general obedece a ampliaciones sobre templos anteriores de una nave, optándose por el arco único en general³³. La casuística es copiosa y en ocasiones sobre un templo con doble arcada se rompe el pilar central para abrir uno que abarque toda la nave (el Santo Sepulcro en Toro, Zamora); otras veces, se comienza con la ruptura de uno de los muros, pero la ampliación no avanza en el costado contrario, resultando una planta asimétrica con una nave central y otra lateral (como en Fuentemizarra, Segovia). En general, el conjunto de estas actuaciones se agrupa temporalmente a caballo entre los siglos XV y XVI, coincidiendo con el reinado de los Reyes Católicos y, por tanto, con el período de relativa prosperidad asociado a la paz conseguida en los reinos y las medidas favorecedoras del comercio y la productividad. El consiguiente aumento de población y auge económico provocaría las acciones de reforma en los edificios parroquiales.

³³ Marcos González, D. 2021, pág. 171.

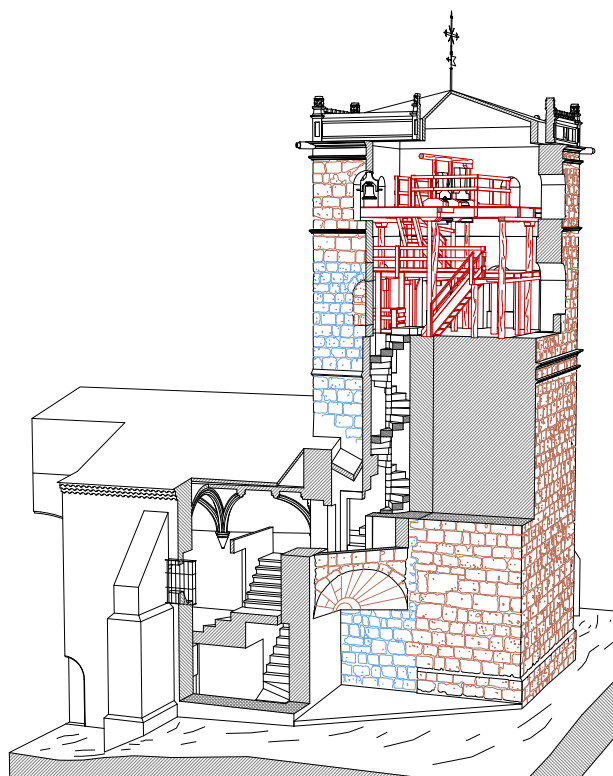


Fig. 25. Sección de la torre de Encinas con el acceso al campanario desde el coro.

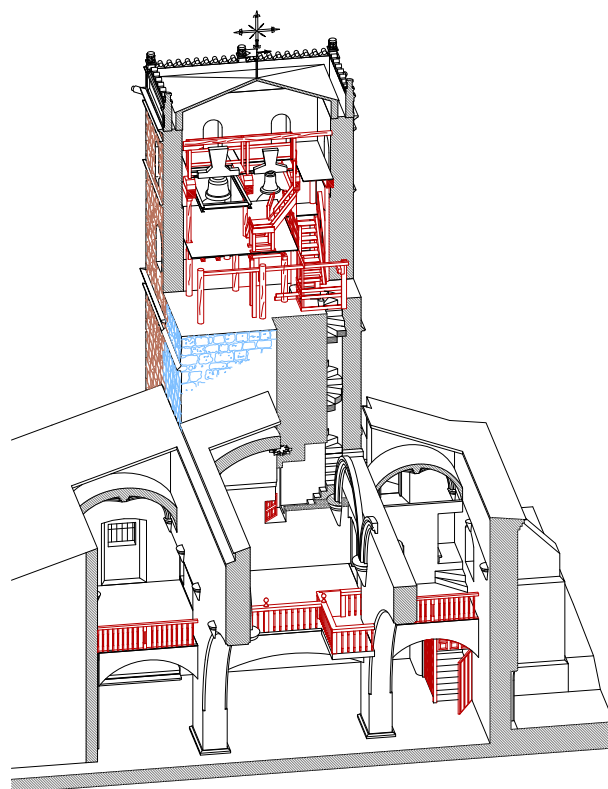


Fig. 26. Sección de la iglesia de Encinas indicando la hipótesis de acceso original desde el coro.

La partes más antiguas del templo de Encinas parecen ser la parte baja de la torre y, quizá, los muros que delimitan la nave central del templo. Como hipótesis de partida, podría ser su origen un templo de una nave, cuyos muros se conservan en parte, perforados por los arcos laterales de comunicación con las naves de los flancos, que serían posteriores. A esta iglesia de una nave se le añadiría una torre a los pies siguiendo los mecanismos que han sido descritos para otros ejemplos, pues esta torre tiene la misma anchura que la nave a la que cierra por el oeste. Su planta es rectangular y hoy se aprecian sus dimensiones originales porque en los alzados laterales, norte y sur, se distingue su despiece en sillares de hiladas diferentes de las fábricas que lo rodean.

Sus dimensiones son 6,50 x 3,30 m, es decir, muy próxima a la proporción diapasón que se recoge en los templos del contorno ($6,50/3,30 = 1,97$ en este caso, prácticamente 2 obviando errores de replanteo y los errores sistemáticos). Como en los demás casos, es un cuerpo macizo. El ingreso se realiza a media altura a través de un laberíntico

recorrido que comienza en la nave del Evangelio, accediendo mediante dos tramos de escalera al coro de los pies. Una vez que ingresamos en el coro de la nave lateral, otros dos tramos nos llevan a una puerta que nos saca al exterior del templo donde, y esto es lo más original, un pasillo volado sustentado en una trompa que se apoya en la torre y el testero de la nave, nos introduce ya dentro de la torre. Allí, un pequeño tramo recto de tres escalones nos lleva a un caracol que gira a izquierdas. Pero un análisis de los paramentos interiores de la escalera permite deducir que ese ingreso intercepta un tramo recto de escaleras que proceden de un sector tapiado. Extrapolando la bajada con un tramo paralelo al testero del templo se llegaría a un hueco, hoy armario a media altura del coro de la nave central. Este armario-archivo tiene, en efecto, una profundidad excepcional para este uso, por lo que interpretamos que se trata del arranque original de la escalera de la torre, que partiría del coro (como en Fuentecén, Valdearcos, Hoyales y tantos otros). Parece que la decisión de clausurar este acceso y sustituirlo por el exterior podría haberse tomado en el XVI, pues la

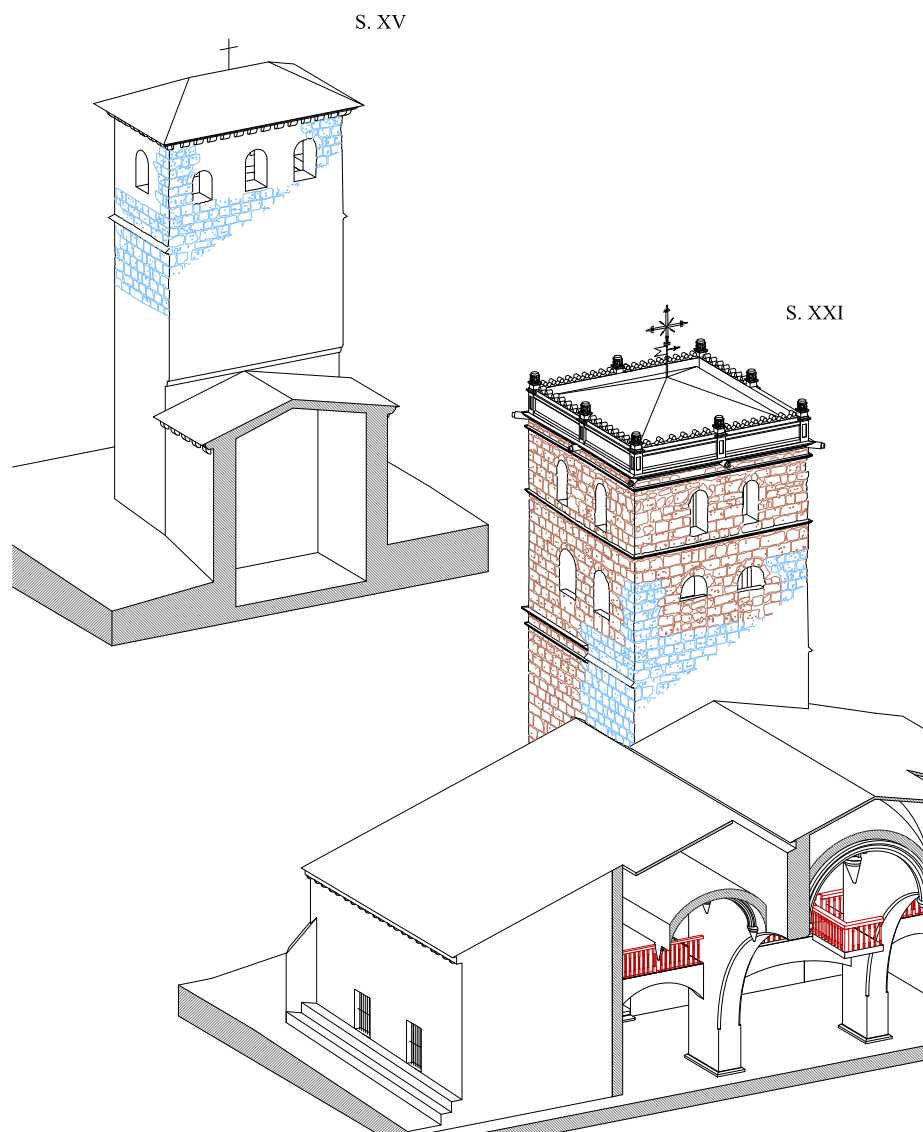


Fig. 27. Hipótesis de la evolución del campanario de Encinas desde su construcción en el medievo hasta el momento actual.

trompa que sustenta el pasadizo externo obedecería a un despiece y una técnica de ese momento. Por encima de este armario, el muro, mediante dos revoltones, gana terreno sobre la nave en una forma que recuerda a las construcciones militares del final del medievo. El interior, salvo el pasillo y escalera de caracol, es macizo.

Esta torre medieval de proporción diapasón en planta (un rectángulo 2x1), se coronaría exteriormente por un campanario cuyos huecos originales aún dejan ver su despiece en el costado a Levante, sobre los tejados de la iglesia, en número de tres. El cuerpo de campanas se marca al exterior por vierte-

guas de goterón, también de tradición medieval, aunque los arcos son de medio punto, por lo que la fecha de su construcción sería la segunda mitad del XV.

A esta torre de planta rectangular se le añadió un segundo cuerpo adosado a Poniente de manera que resultara una planta casi cuadrada (6,50 x 6,60 m). Este aditamento es también macizo de manera que se constituye en una amplia superficie para establecer el cuerpo de campanas. Exteriormente se distingue del primer bloque porque la moldura que sigue al goterón medieval es una doble imposta de fino sabor clasicista, y con esta expresión estilística se levanta el monumental campanario de dos pisos y dos vanos



Fig. 28. Pasillo de ingreso en la torre de Encinas desde el coro de la nave del Evangelio, apoyado sobre una trompa.

de medio punto por frente, marcando el segundo piso por una escueta imposta. Ninguna moldura ni imposta de arranque acompaña la traza de los lisos arcos.

El campanario se remata por moldura clasicista donde se abren cañones de gárgolas y una balaustrada tallada con toscos elementos de picos rematados en discos que recuerdan, con gran rusticidad, las orlas platerescas. Todos estos elementos estilísticos, aunque escasos y de cierta rudeza, sugieren que la ampliación y coronación de la torre es obra del XVI, antes de que el clasicismo emanado del foco vallisoletano se extendiera por las parroquias rurales a partir de las últimas décadas del siglo.

Otro dato que avala esta datación es la presencia de una campana excepcional en el castillete interior que sirve de soporte a los címbalos del templo. Se trata del esquilón “Santa María”³⁴, fundido en 1596. Esta campana se encontraba en un templete sobre el tejado hasta 1930 y sirvió para las señales horarias del reloj hasta su desmonte³⁵. Por testimonios recogidos en el lugar, se sabe que la caída de pesas del reloj se verificaba por un pozo excavado en el campanario. A modo de hipótesis, podría ser

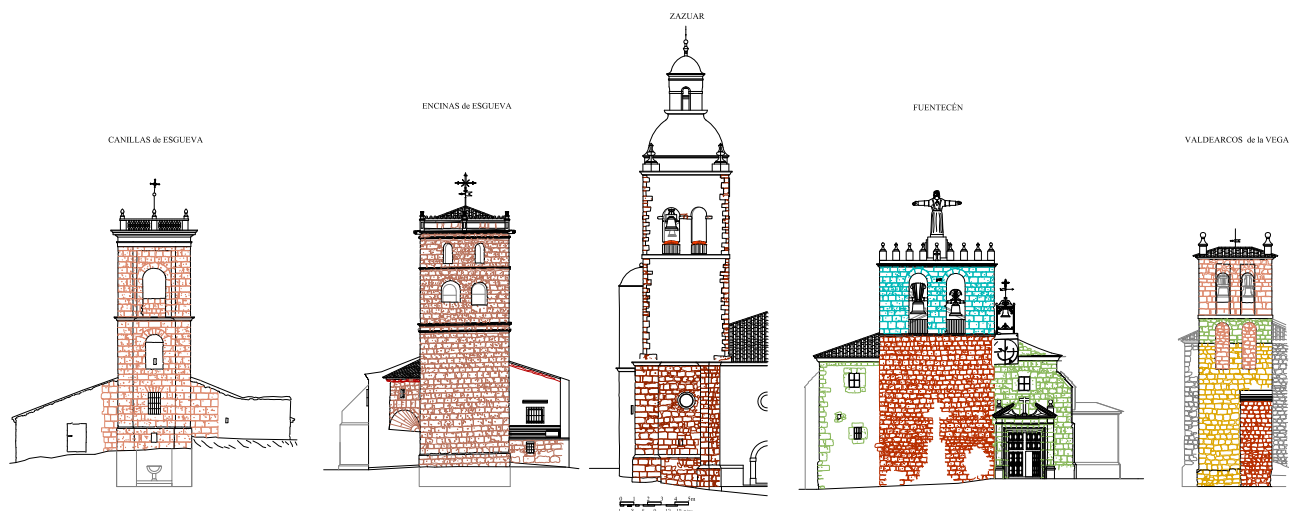


Fig. 29. Alzados a Poniente de los templos de Canillas y Encinas de Esgueva, Zazuar, Fuentecén y Valdearcos.

³⁴ El catálogo de campanas, elaborado por Sanz Platero, puede consultarse en <http://http://campaners.com/php/poblacio.php?numer=1773>, consultado el 10 de abril de 2022.

³⁵ Rivera Ontañón, F, y Rivera Ontañón, A. 2017, pág. 140, donde se publica una foto fechada en 1928 del emplazamiento anterior de la campana.

que la nueva torre adosada a la anterior se levantara con el pozo concebido *exprofeso* para la instalación de un reloj y que la campana fuera fundida con ese cometido. Sin embargo, no hay evidencias materiales ni documentales de ese artefacto. El último reloj conocido se construyó por José de Casajús en 1798 y fue reparado, junto con la caseta donde se guardaba casi un siglo después, en 1871, estando en funcionamiento hasta 1930, en que se desmontó junto al chapitel con la campana en el tejado³⁶. También lo fue la esfera, que se exponía en el frente septentrional para dar vistas a la parte más extensa del caserío.

CONCLUSIONES

En este artículo se han repasado cinco torres de la Ribera del Duero entre las provincias de Burgos y Valladolid teniendo en común que se trata de edificios construidos por agregación a templos existentes y, en cuatro casos, donde el edificio se ha ido agregando sobre sí mismo a través de sucesivas adiciones a lo ya existente.

En el primero de los casos, Canillas de Esgueva, se trataría de una torre levantada en sustitución de otra anterior, superponiéndose a sus cimentaciones, la cual a su vez probablemente sería relevo de una espadaña de tradición medieval, conservándose hasta ahora el acceso tradicional a través de los tejados de las naves. En Zazuar, se había realizado un plinto durante el siglo XVI pero en el XVIII se culminó brillantemente la obra con un elevado fuste, cuerpo de campanas, cúpula y linterna que dan a la compleja obra del templo de San Andrés un nuevo valor intrínseco y una destacada imagen en el paisaje del Arandilla. A estos, añádanse los otros dos casos a caballo de los siglos XVIII y XIX estudiados por nosotros en la entrega anterior de la revista *Biblioteca*: en San Andrés de Valladolid se pensó, al completar el templo en 1772-76, en suplementar la torre existente, posiblemente medieval, para disponer un cuerpo de campanas más alto; sin embargo, se prefirió finalmente llevar a cabo una nueva torre en el lugar de la anterior, probablemente reutilizando sus cimentaciones; en el caso de Quintanilla de Arriba, se sobrealzó entre 1803 y 1814 una antigua torre de

hacia 1500, eliminando su campanario y construyendo uno nuevo notablemente más elevado.

Con todo ello, se observa que, en ese momento del final del Antiguo Régimen, la tendencia en nuestra región, a la hora de actuar en las torres-campanario de parroquias, parece ser la de remodelar ejemplares antiguos aumentándolos en altura para adecuarlos a las aspiraciones de los parroquianos (mayor alcance sonoro de las campanas, a veces ante el crecimiento de los templos, que podía producir sombras acústicas, y/o instalación de relojes) o bien sustituirlos por otros nuevos en caso de que esa opción no fuera posible ante los posibles problemas estructurales de sus fábricas antiguas.

Es interesante observar además el papel de la Academia de San Fernando en el lenguaje formal de estas torres y el compromiso de algunos preladados, como José Luis de Mollinedo en Palencia. A este respecto, hay que señalar que la torre de Canillas, proyectada y empezada entre 1794 y 1797, aún en vida del obispo, resulta más rigurosa y acorde con los ideales arquitectónicos académicos que la de Quintanilla de Arriba, iniciada en 1803, una vez fallecido Mollinedo en 1800: podría ser un indicio de un relajamiento de los ideales arquitectónicos en la antigua diócesis palentina tras su muerte, lo cual puede ser objeto de nuevas investigaciones.

En relación con estos casos estudiados, los otros tres ejemplos que se han analizado en esta entrega (en Fuentecén, Valdearcos y Encinas), parten de campanarios macizos construidos al final del medioevo pero que en los siglos posteriores van a ser rematados o ampliados para que su función, ya sea como soporte del reloj o del campanario parroquial, sea ejercida con plena funcionalidad.

BIBLIOGRAFÍA

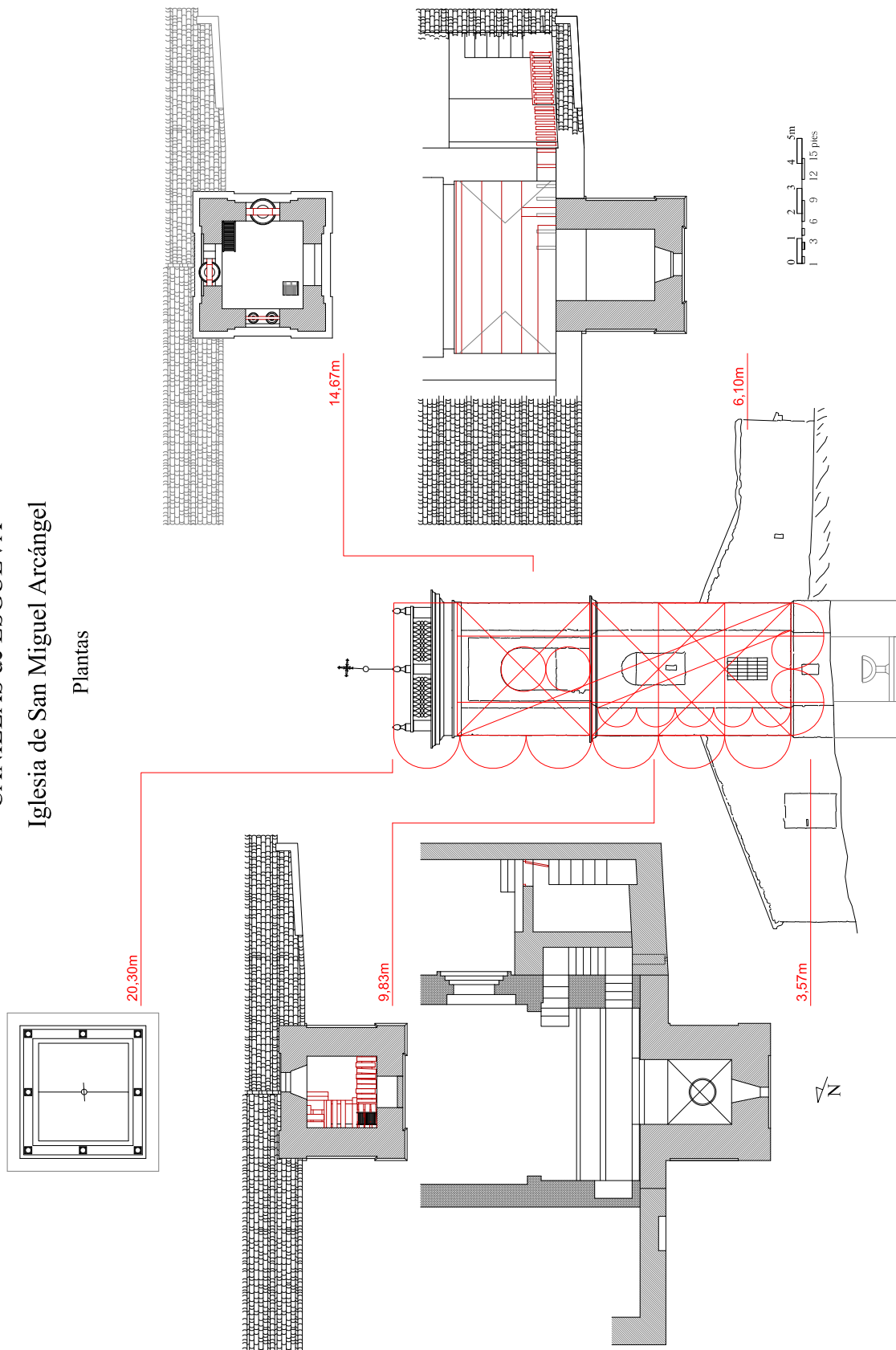
- CAMPILLO CUEVA, J. 2013. "Las estelas cristianas del valle de Esgueva burgalés", en *Estudio e Investigación - Biblioteca* n.º 27, pp. 131-148.
- ESCORIAL ESGUEVA, J. 2019. "Aranda de Duero durante la segunda mitad del siglo XVI: práctica profesional y actividad artística", en *Estudio e Investigación - Biblioteca* n.º 34.

³⁶ Rivera Ontañón, F. & Rivera Ontañón, A. 2008, pág. 115.

- MARCOS GONZÁLEZ, D. 2021. Virtualización del patrimonio: definición de una metodología de documentación y difusión del patrimonio arquitectónico. Tesis Doctoral inédita. U. de Valladolid.
- MARTÍNEZ DÍEZ, G. 1983. Las comunidades de villa y tierra en la extremadura castellana. Madrid: Editora Nacional.
- RIVERA ONTAÑÓN, F. y RIVERA ONTAÑÓN, A. 2017 (2009). Encinas de Esgueva: el pueblo, la gente, su tierra. Valladolid: Los autores.
- RIVERA ONTAÑÓN, F. & ABAD ACEBES, J. 2018. Pesquera de Duero. Valladolid: Los Autores.
- RIVERA ONTAÑÓN, F. & RIVERA ONTAÑÓN, A. 2008. Encinas de Esgueva: el pueblo, la gente, su tierra. Valladolid: Diputación Provincial.
- SÁNCHEZ RIVERA, J. I. 2009. “Los asentamientos medievales en el eje del Duero: de la cabaña a la plaza del mercado”, en Estudio e Investigación - Biblioteca n.º 23, pp. 103-136.
- SÁNCHEZ RIVERA, J. I. 2011. “La torre de Gumiel de Hizán y las iglesias encastilladas en la Ribera del Duero”, en Estudio e Investigación - Biblioteca n.º 25, pp. 67-88.
- SÁNCHEZ RIVERA, J. I. 2012. “Las torres del S. XVI en la Ribera del Duero: de la atalaya al mundo urbano”, en Estudio e Investigación - Biblioteca n.º 26, pp. 137-160.
- SÁNCHEZ RIVERA, J. I. y SÁIZ VIRUMBRALES, J. L. 2018. “La iglesia de Hoyales y la arquitectura dieciochesca de la Ribera”, en Estudio e Investigación - Biblioteca n.º 33, pp. 181-222.
- SÁNCHEZ RIVERA, J. I. & SÁIZ VIRUMBRALES, J.L. 2021. “Torres de la Ribera en el ocaso del Antiguo Régimen desde Quintanilla de Arriba a San Andrés de Valladolid: remiendos y nuevas plantas”, en Estudio e Investigación - Biblioteca n.º 35, pp. 109-158.
- URREA FERNÁNDEZ, J. 1974, 2006. Catálogo Monumental de la Provincia de Valladolid: Tomo VII. Antiguo Partido Judicial de Valoria la Buena. Valladolid: Diputación Provincial.
- VALDIVIESO GONZÁLEZ, E. 1975. “Catálogo monumental de Valladolid. Tomo VIII: antiguo Partido Judicial de Peñafiel”. Valladolid: Excma. Diputación Provincial de Valladolid.
- SÁIZ VIRUMBRALES, J. L. & SÁNCHEZ RIVERA, J. I. 2017. “La iglesia parroquial de Guaza de Campos (Palencia) y la influencia de la Academia de San Fernando en su proyecto”, en Boletín del Seminario de Arte y Arqueología, BSAA - Arte, n.º83, 2017, pp. 253-276.
- ZAPARAÍN YÁÑEZ, M. J. 2002. Desarrollo artístico de la comarca arandina - Siglos XVII y XVIII (2tomos). Burgos: Ayuntamiento de Aranda de Duero y Diputación Provincial.

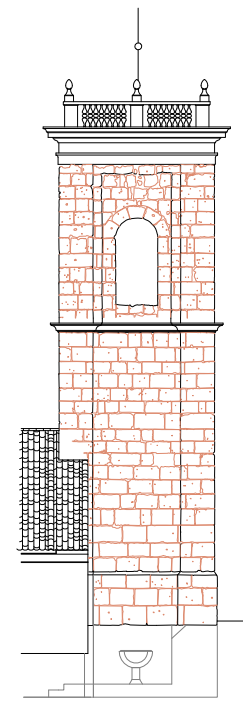
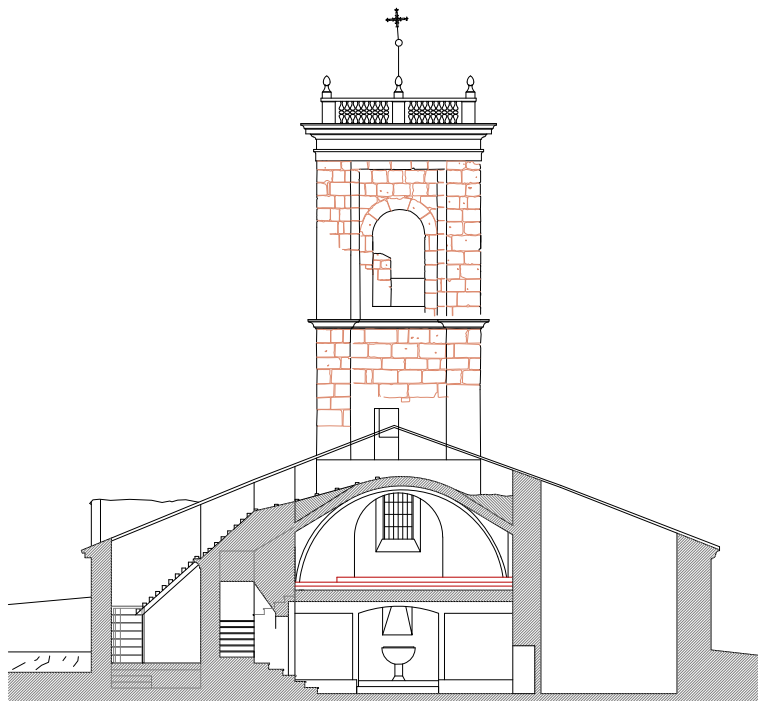
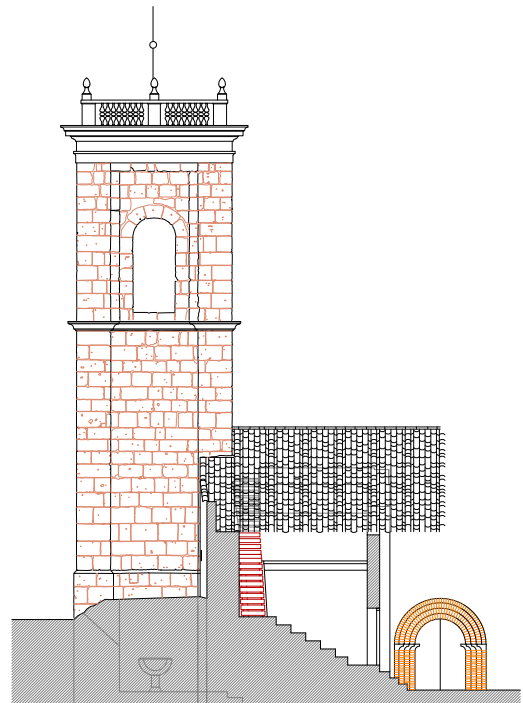
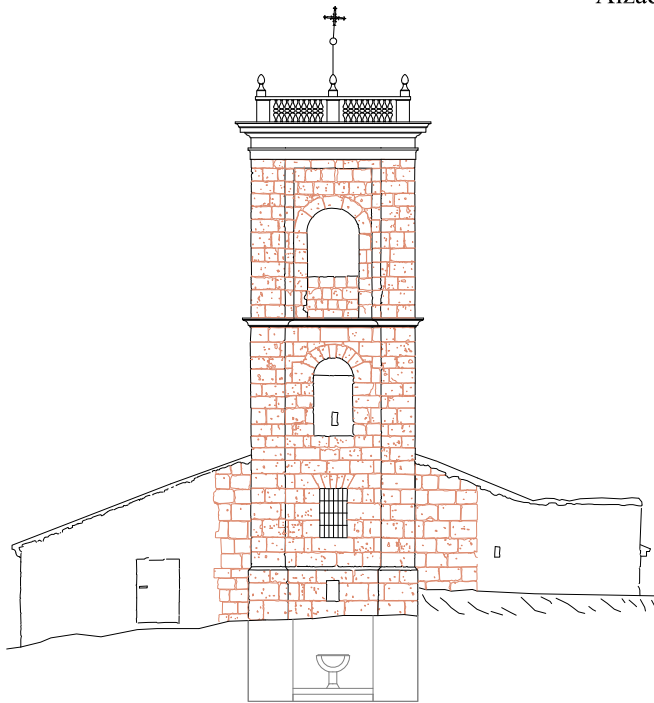
CANILLAS de ESGUEVA
Iglesia de San Miguel Arcángel

Plantas



CANILLAS de ESGUEVA
Iglesia de San Miguel Arcángel

Alzados



0 1 2 3 4 5m
1 3 6 9 12 15 pies

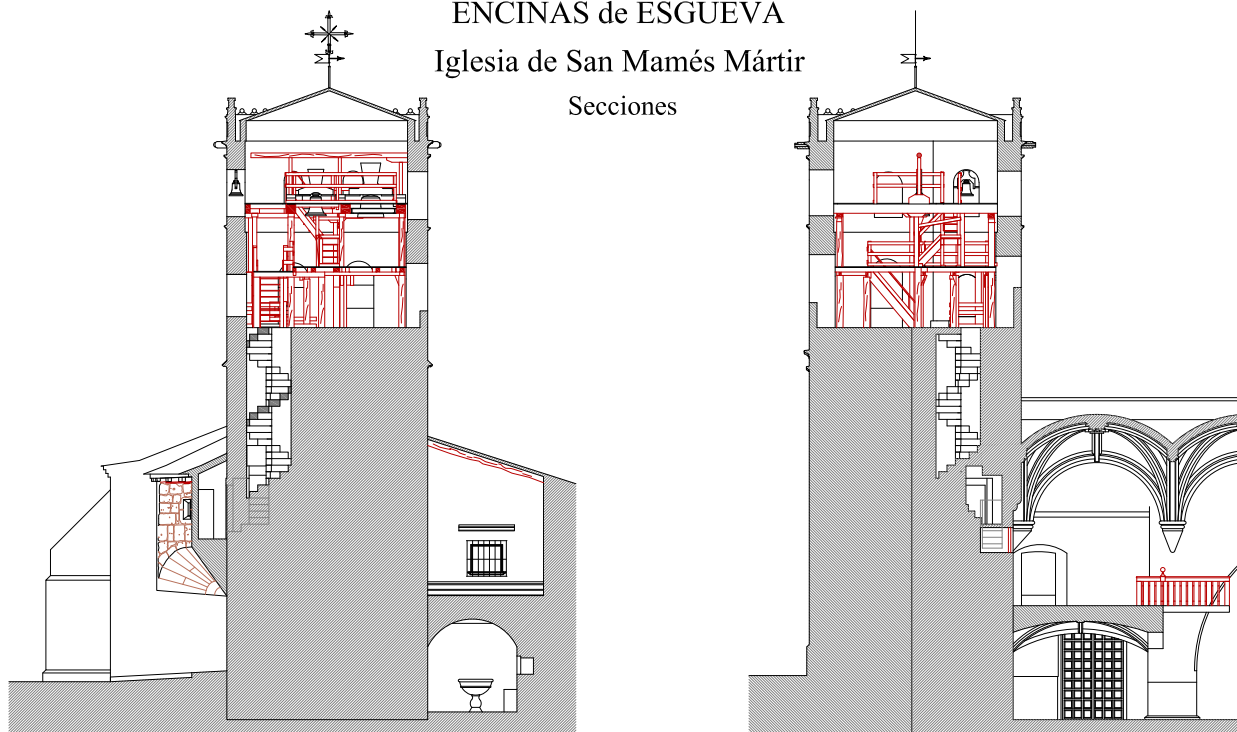
CANILLAS de ESGUEVA
Iglesia de San Miguel Arcángel

Secciones



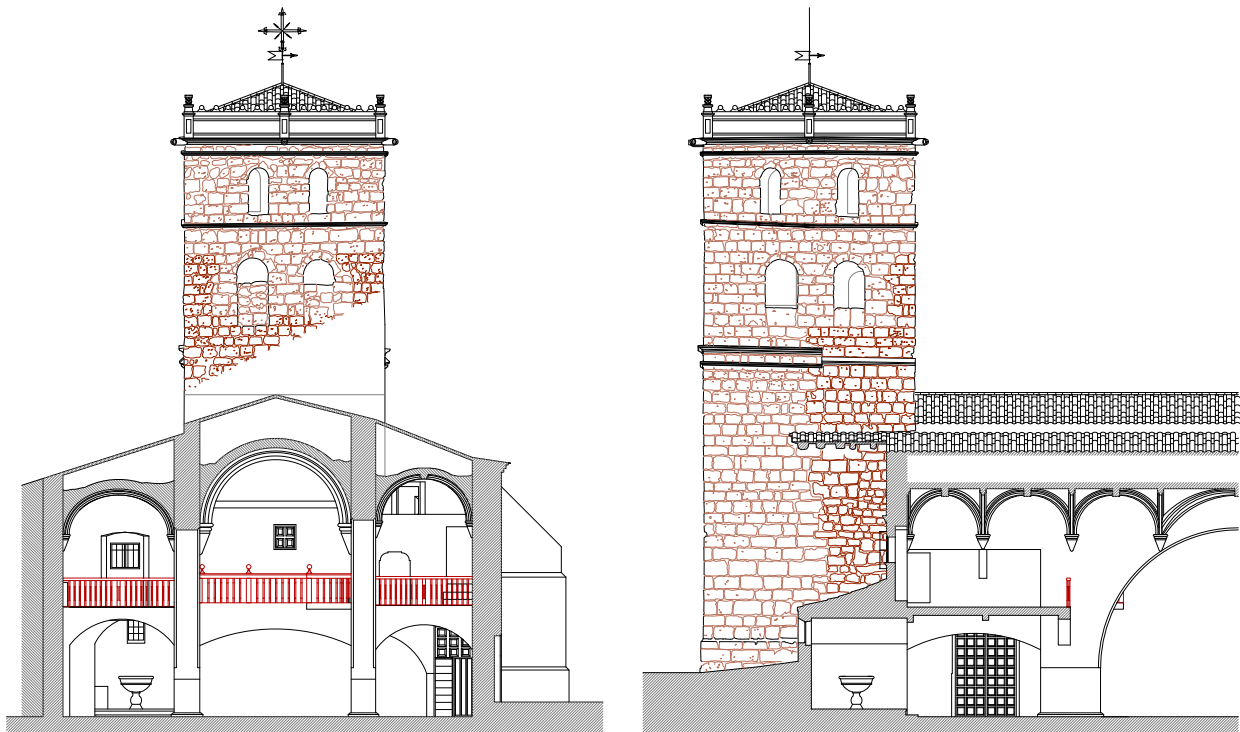
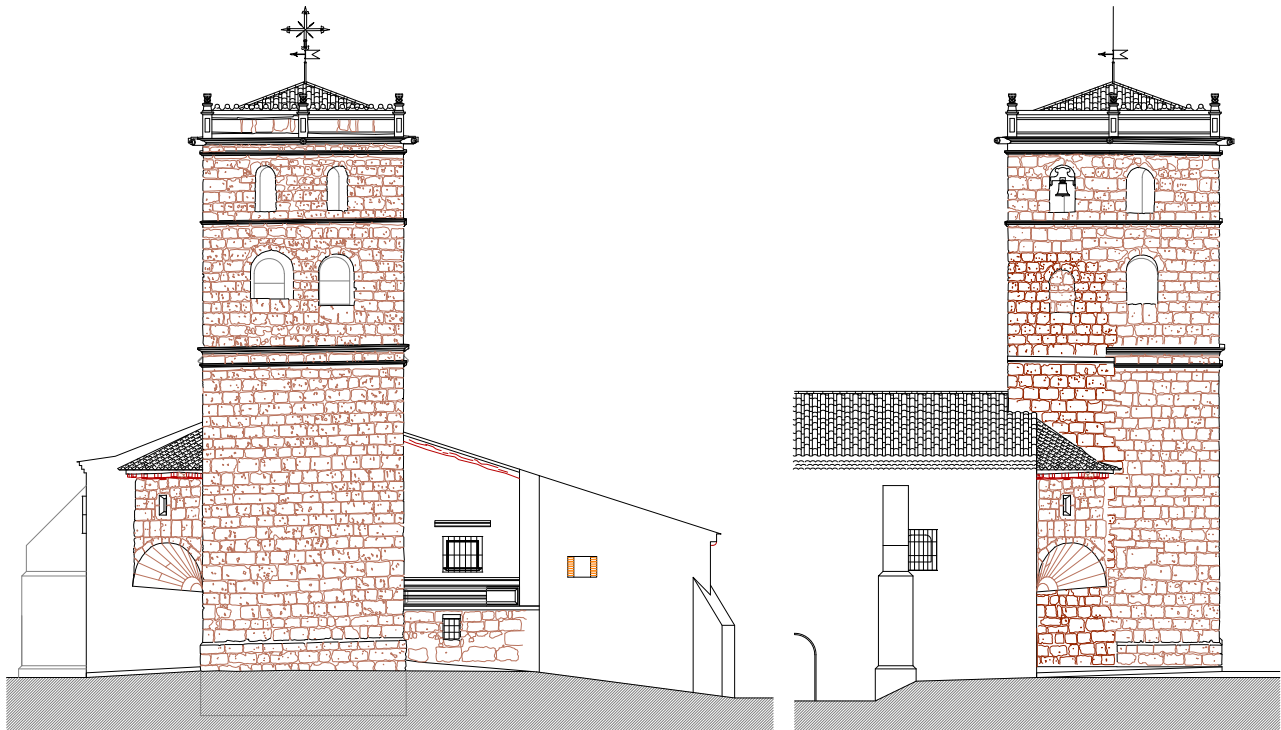
ENCINAS de ESGUEVA
Iglesia de San Mamés Mártir

Secciones

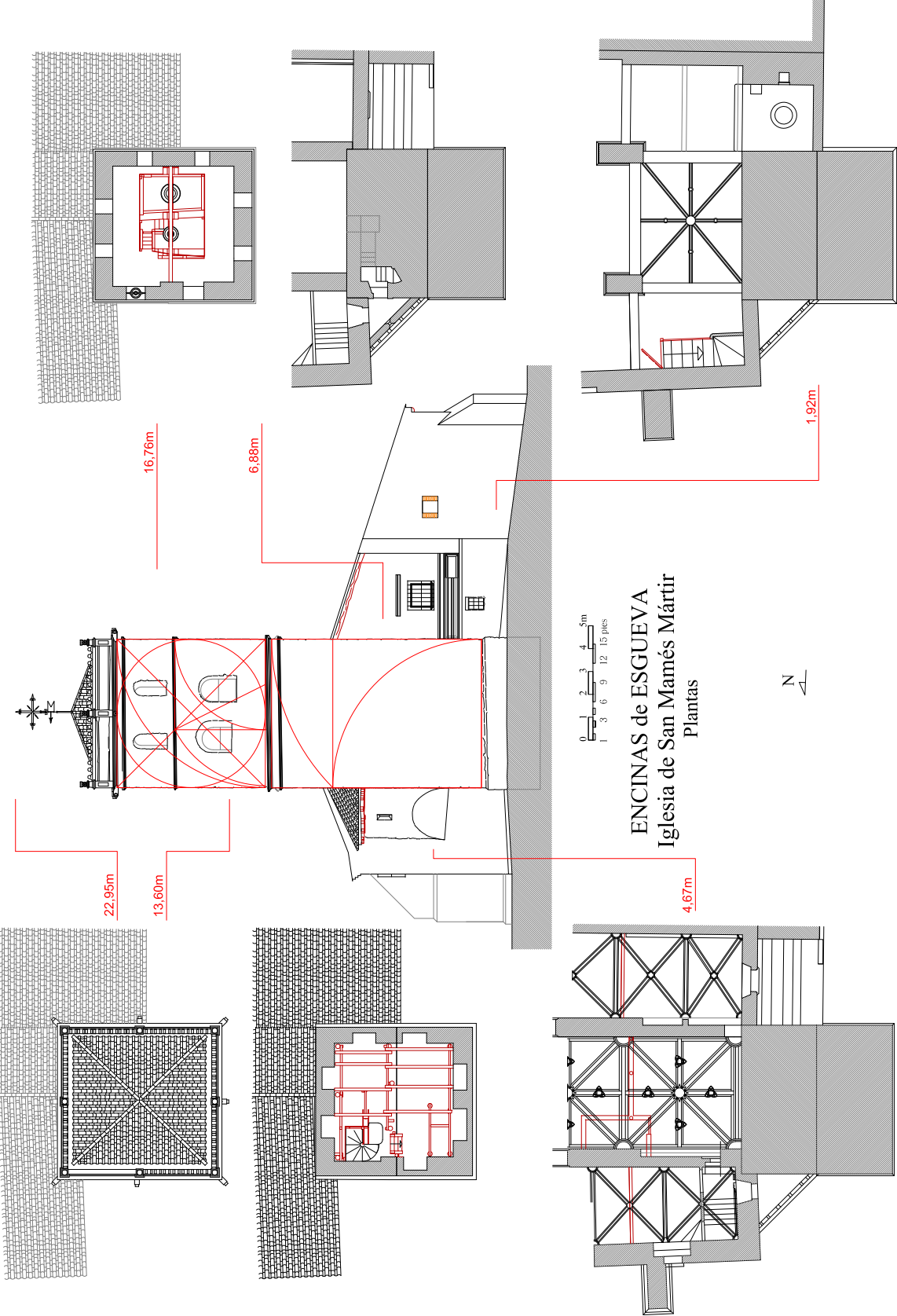


0 1 2 3 4 5m
1 3 6 9 12 15 pies

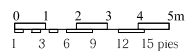
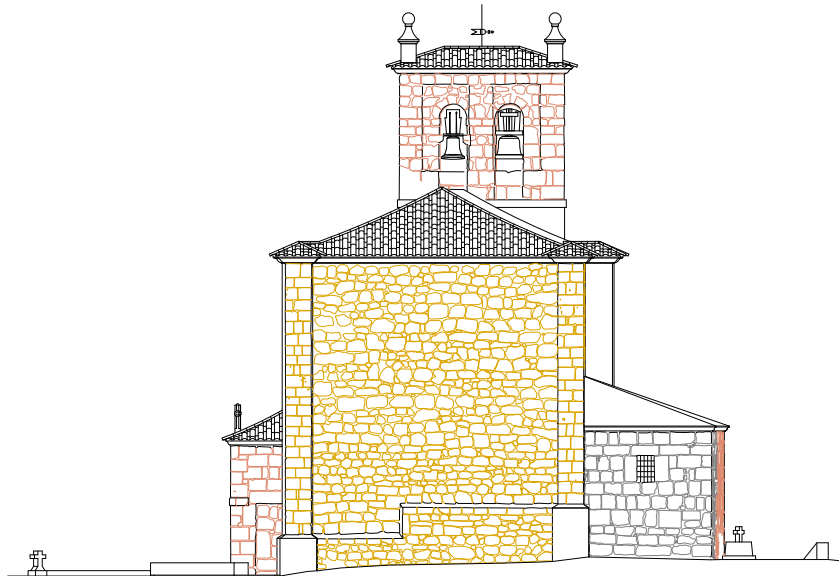
ENCINAS de ESGUEVA
Iglesia de San Mamés Mártir
Alzados



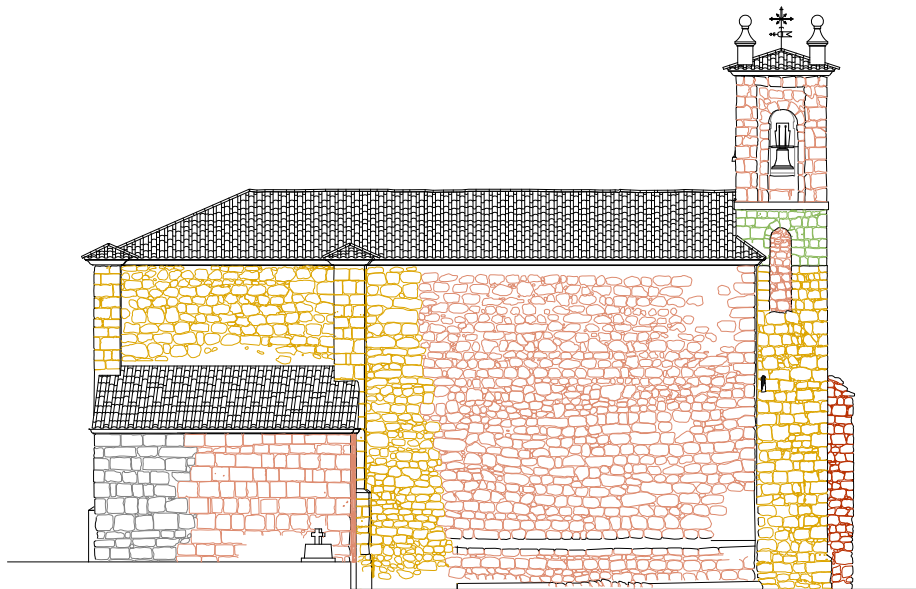
0 1 2 3 4 5m
1 3 6 9 12 15 pies



VALDEARCOS de la VEGA
Iglesia de la Asunción de N^a S^a
Alzados

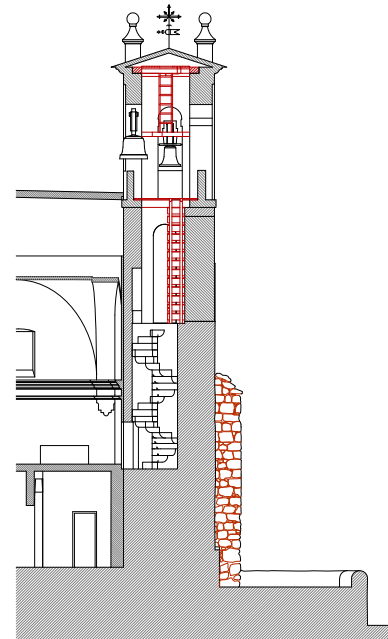
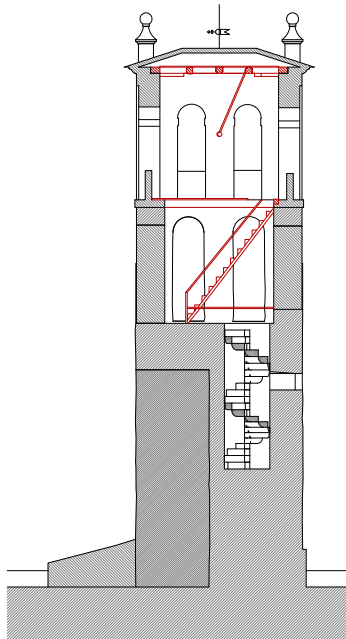
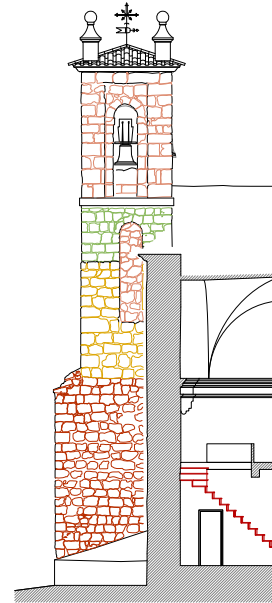


VALDEARCOS de la VEGA
Iglesia de la Asunción de N^{ra} S^a
Alzados



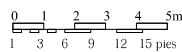
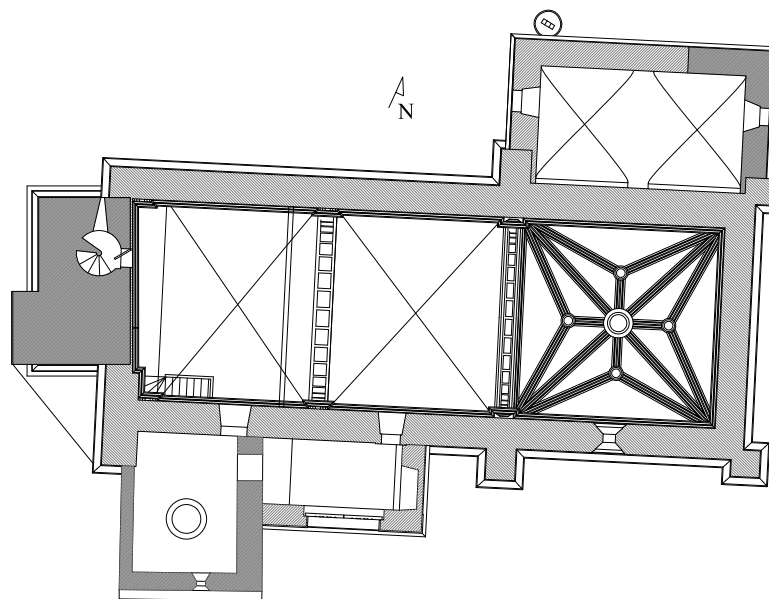
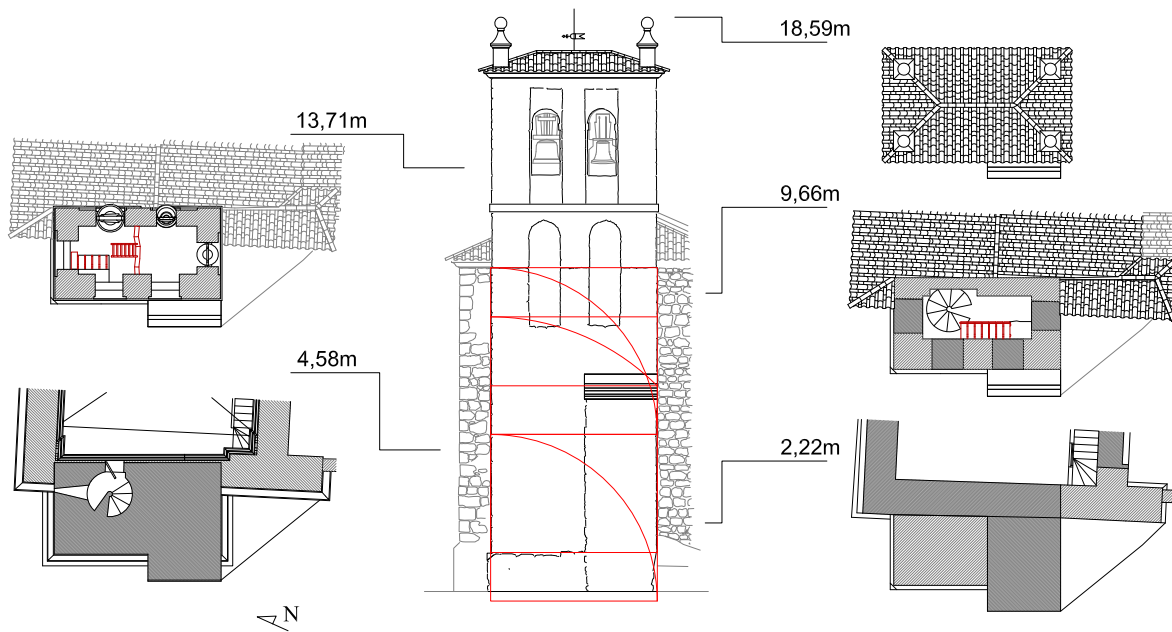
0 1 2 3 4 5m
1 3 6 9 12 15 pies

VALDEARCOS de la VEGA
Iglesia de la Asunción de N^a S^a
Secciones



0 1 2 3 4 5m
1 3 6 9 12 15 pies

VALDEARCOS de la VEGA
Iglesia de la Asunción de N^a S^a
Plantas

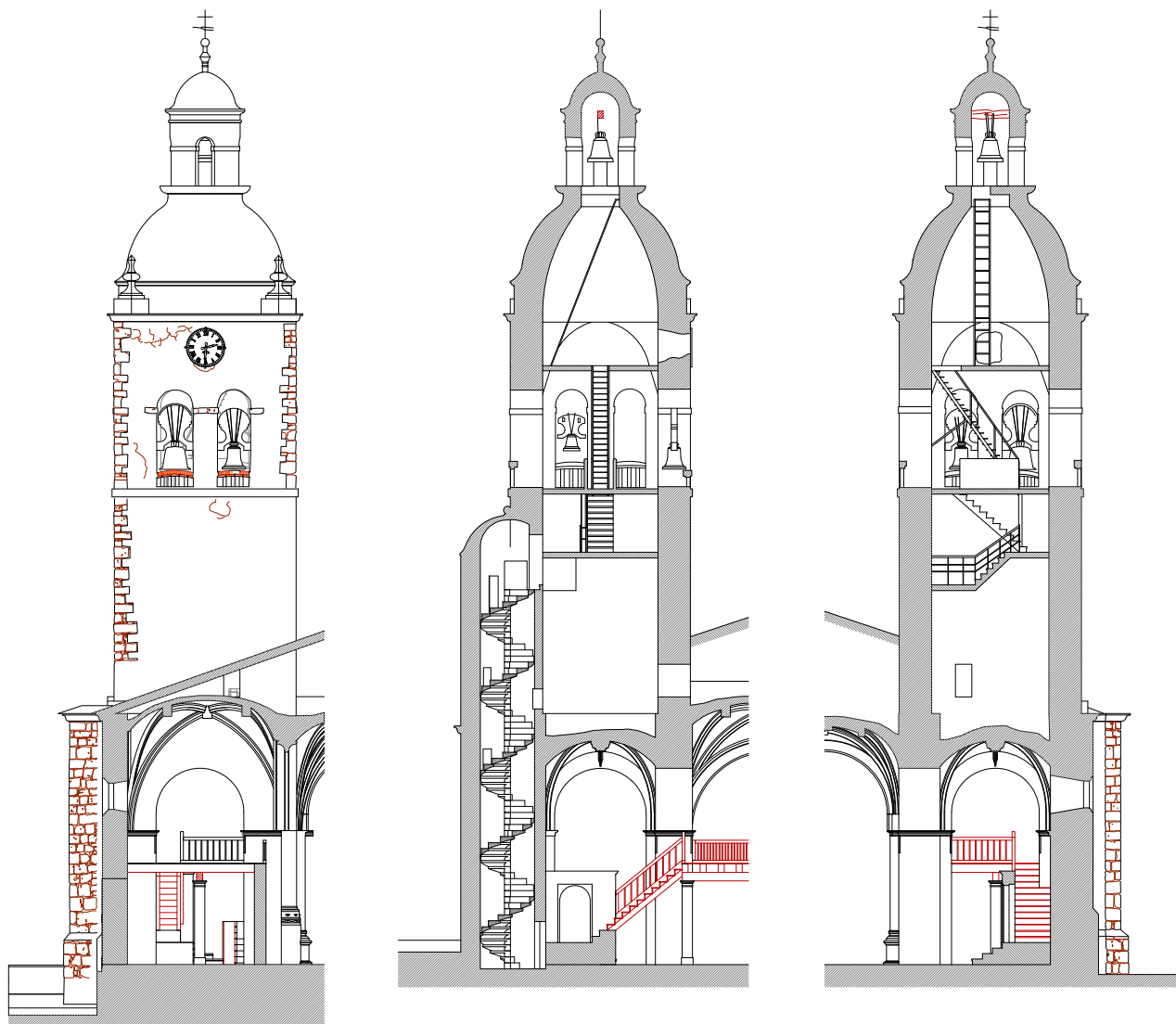


ZAZUAR
Iglesia de San Andrés
Alzados

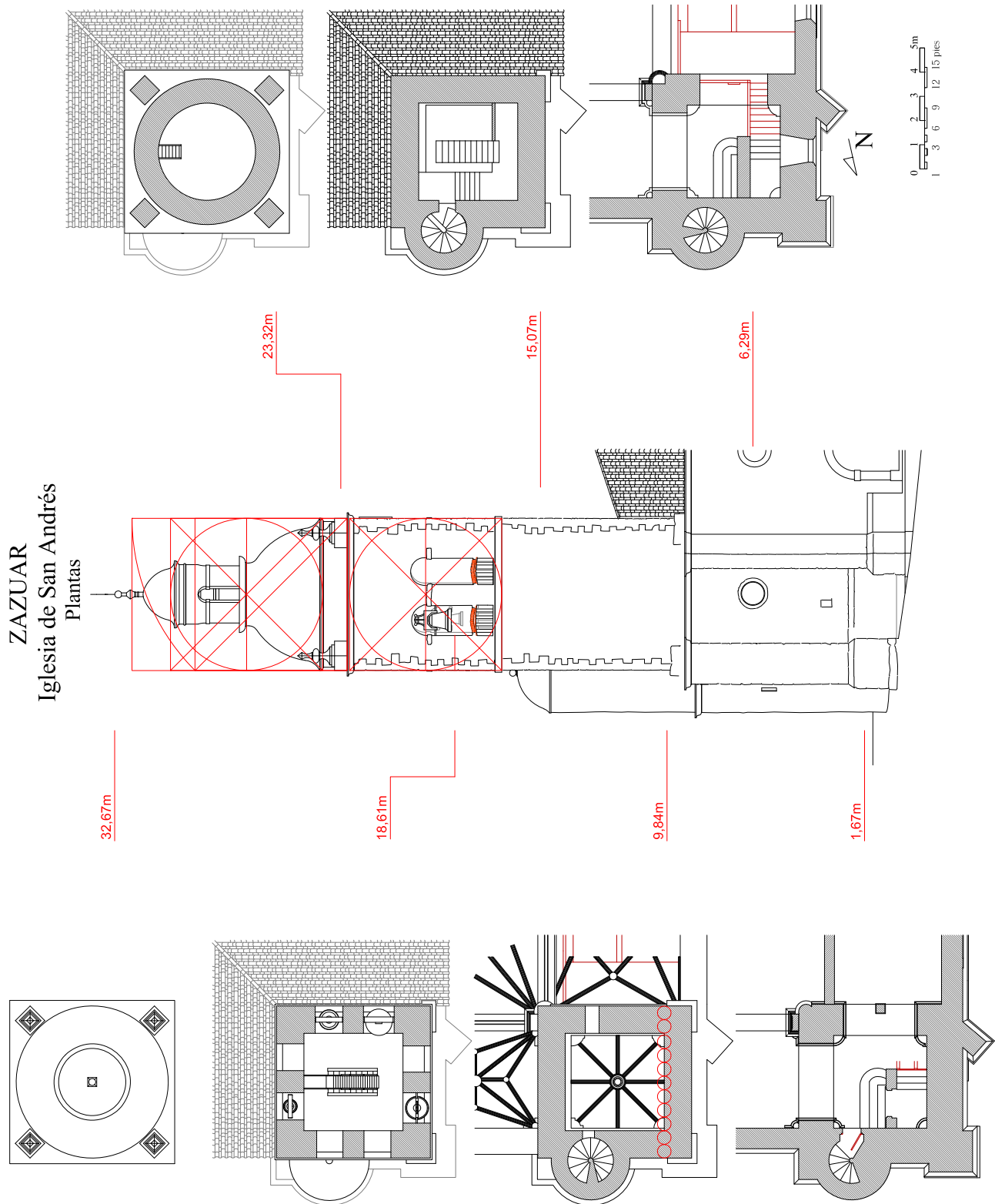


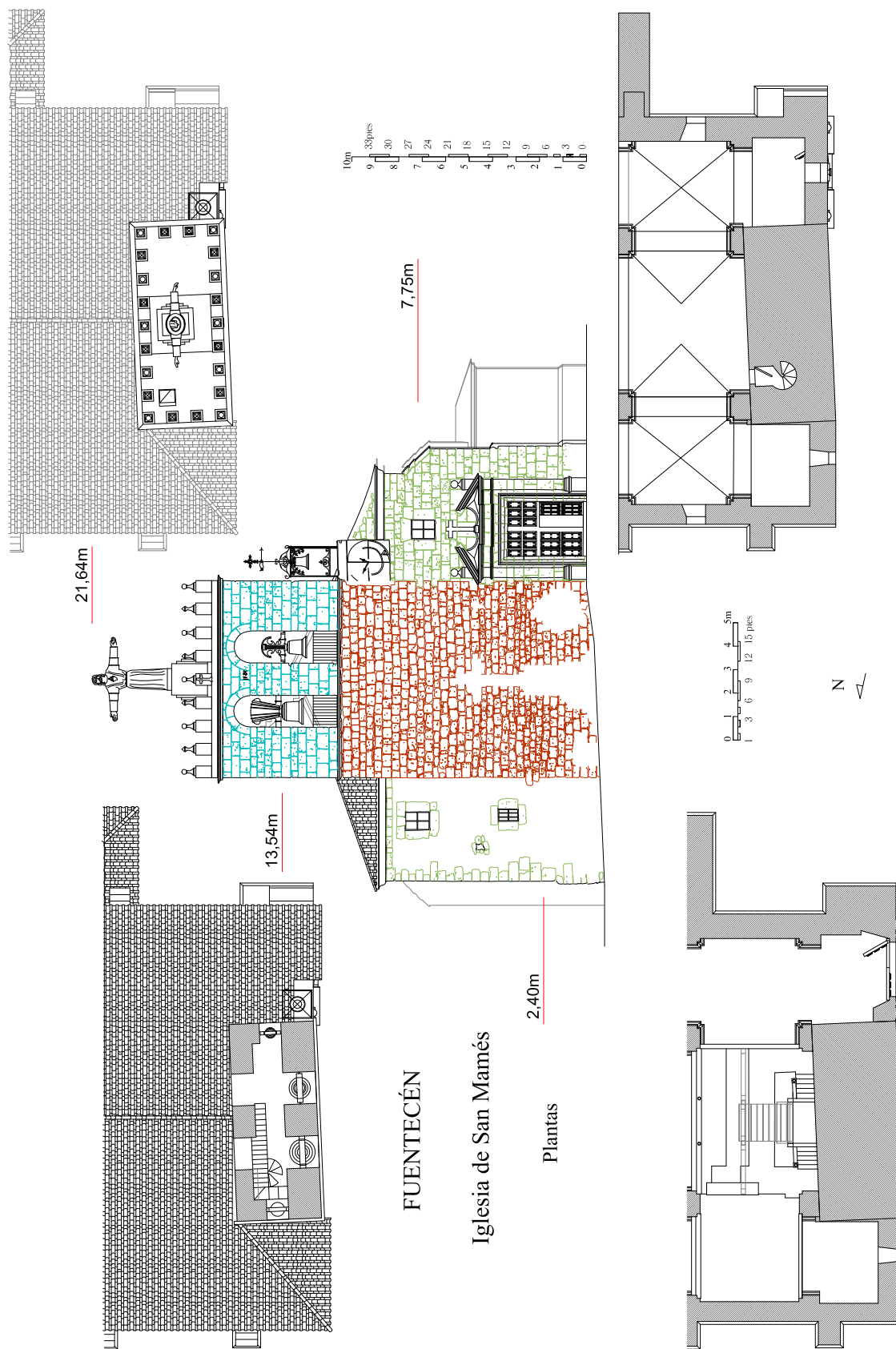
0 1 2 3 4 5m
1 3 6 9 12 15 pies

ZAZUAR
Iglesia de San Andrés
Secciones

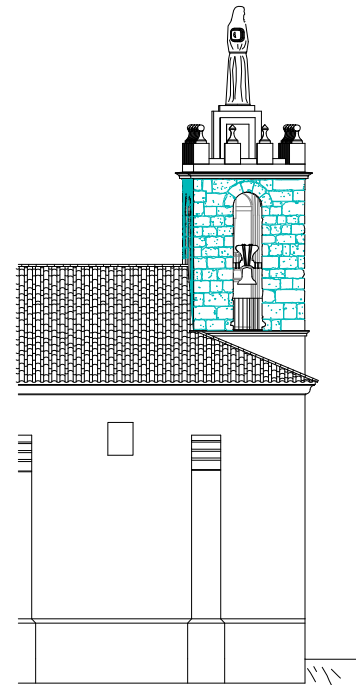
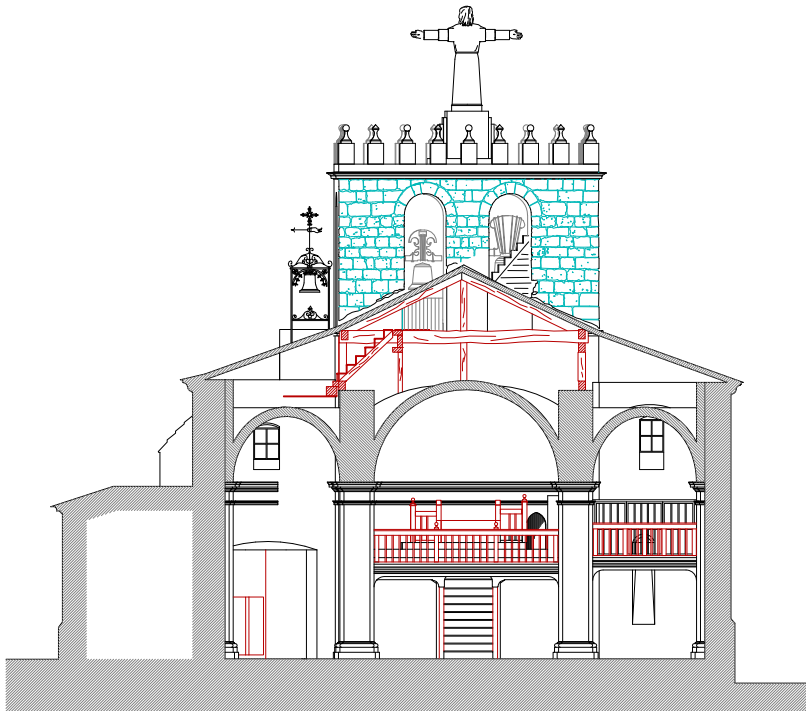
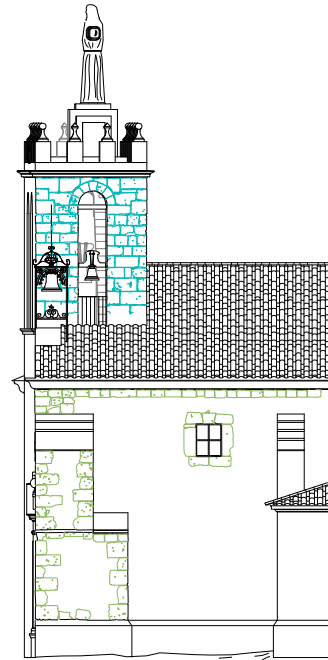
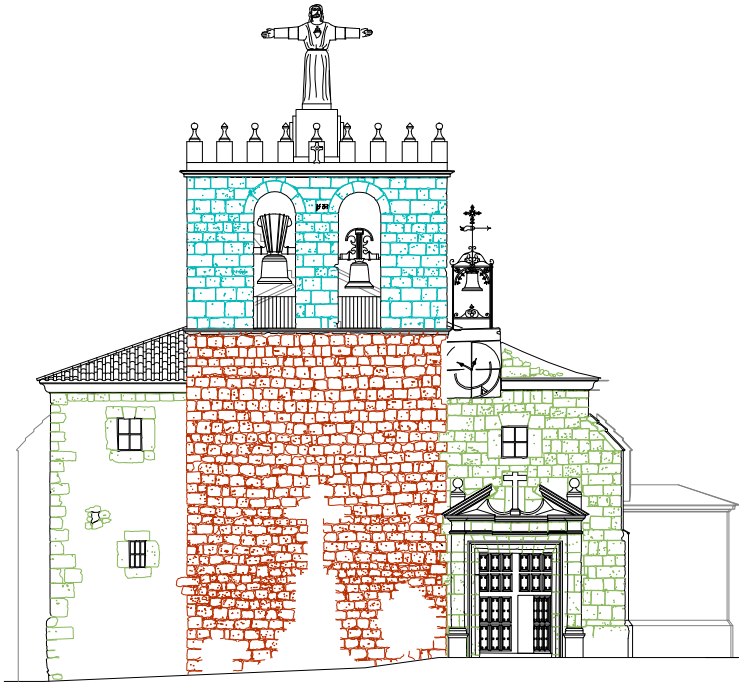


0 1 2 3 4 5m
1 3 6 9 12 15 pies



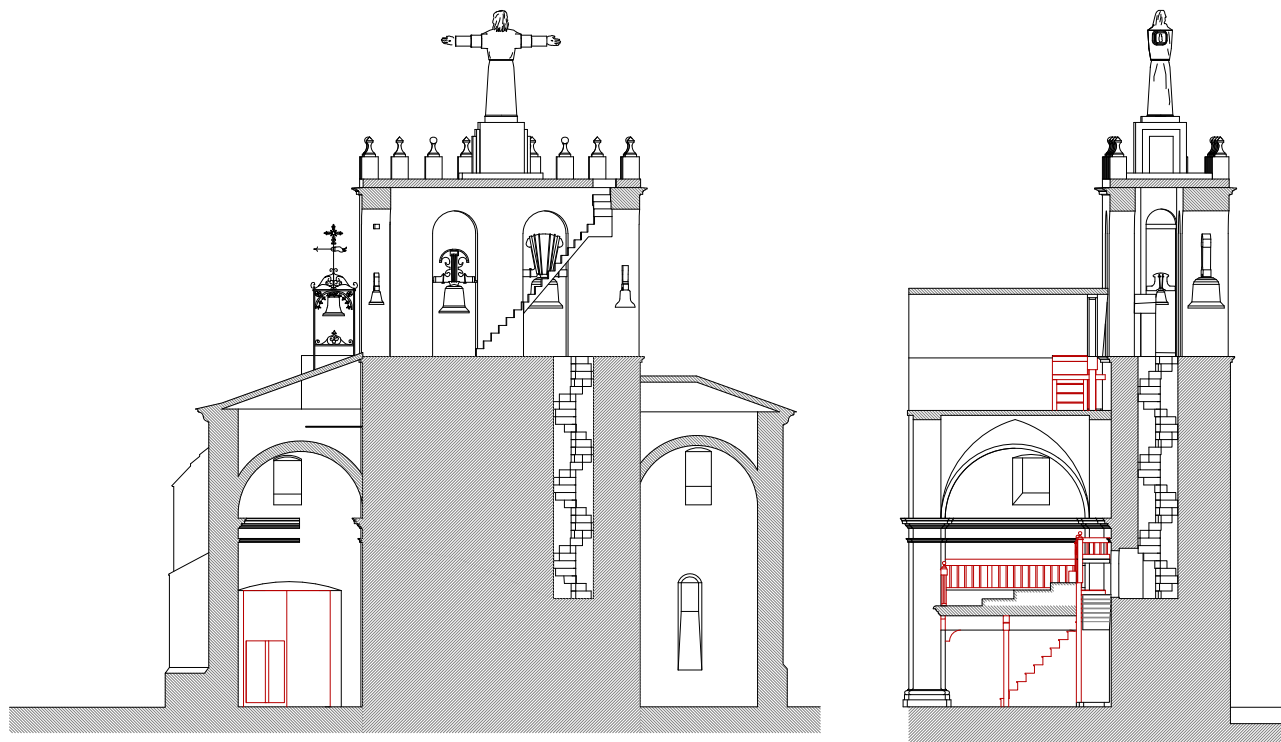


FUENTECÉN
Iglesia de San Mamés
Alzados



0 1 2 3 4 5m
1 3 6 9 12 15 pies

FUENTECÉN
Iglesia de San Mamés
Secciones y Plantas



0 1 2 3 4 5m
1 3 6 9 12 15 pies



Aranda de Duero
2021

